Salvador Borrego E.

ALEMANIA PUDO VENCER

¿Qué Repercusiones Habría hoy en el Mundo?

VARIAS VECES TUVO EL TRIUNFO A LA MANO

EL CISMA HITLER-ESTADO MAYOR GENERAL FUE LO QUE NOS SALVÓ (LIDDELL HART)


Franz Halder


Von Brauchitsch


Von Leeb

"AMARILLO" es Imposible...

Y así se perdió un año...

ALEMANIA PUDO VENCER

Salvador Borrego Escalante



Ediciones Sol Invicto

Primera edición: 10/03/2020
Segunda edición: 24/04/2024

Ediciones Sol Invicto. 2° edición.
Basada en la 1° edición original de 2009.

Prólogo

Hace 65 años que en el subconsciente de la historiografía están pendientes de cabal respuesta dos preguntas:

¿Tuvo Alemania la posibilidad de ganar la guerra o ya estaba perdida de antemano y sólo cabía la «rendición incondicional»?

¿Si Alemania hubiera ganado, qué cambios habrían ocurrido en el mundo de hoy?

Acreditados historiadores afirman que los «hechos son la piel de la historia», pero que el alma de la historia sólo se encuentra en sus significados.

En este libro Borrego penetra varias capas de «hechos» para ofrecernos significados. Las dos preguntas básicas, hasta ahora no contestadas plenamente, tienen respuesta clara y precisa en este libro.

Borrego ha escrito ocho libros con temas de la Segunda Guerra. Le faltaba este como digno complemento de «Derrota Mundial».

Para los enemigos del «revisionismo» este libro es veneno.

Lic. Onésimo Lozano, N. P.

CAPÍTULO I

Valiosas Vetas Históricas se han Pasado por Alto

«La realidad histórica rebasa el área superficial de los hechos».

Oswald Spengler.

«Los hechos son piel de la historia... A la historia, como al limón, no le basta hallarse ahí para que rezume; hay que exprimirlo».

Ortega y Gasset.

«Más que el hecho, la significación del hecho».

S.B.E.

ABUNDANCIA DE LO FACCIOSO O DEL DETALLE

Se han publicado miles de títulos de libros sobre la Segunda Guerra Mundial. Parecería que se ha dicho todo y que es ocioso o imposible agregar algo nuevo.

Sin embargo, faltan cosas por decir. Y no precisamente detalles, sino significados de diversos hechos.

Críticas sobresalientes, como las del historiador inglés capitán Liddell Hart; del famoso coronel americano Charles Lindbergh o del combatiente alemán Otto Skorzeny, son valiosos testimonios insuficientemente valorados. También el general Eisenhower hizo importantes juicios al terminar la guerra y prácticamente se han pasado por alto.

Hay miles y miles de detalles con los cuales hábiles propagandistas, o historiadores oficiales, están todavía atrayendo la atención. Por un momento —lector— olvidémonos de ellos y pasemos a considerar algunas preguntas aparentemente ya contestadas:

1.- ¿Tuvo Alemania posibilidades de ganar la guerra?

Numerosos historiadores afirman que no. Que tan sólo por recursos demográficos ochenta millones de alemanes no podrían vencer a quinientos millones de habitantes de las potencias aliadas, apoyados por otros millones que les suministraban materias primas.

Liddell Hart dice que se han escrito más tonterías sobre la II Guerra Mundial que sobre cualquier otra.

Pese a lo correcto de las cifras demográficas**, las potencias aliadas tenían la debilidad de que sólo les era posible ganar si atacaban juntas a un mismo tiempo, lo cual les fue imposible, cuando menos, en los tres primeros años de la guerra.** Así quedó demostrado en el caso de Polonia, derrotada en 18 días, sin que Inglaterra y Francia pudieran salvarla, pese a las seguridades que le habían dado.

Y lo mismo quedó en evidencia cuando los ejércitos franceses y los expedicionarios ingleses fueron derrotados en seis semanas, en 1940. Les faltaba aún el apoyo de las otras potencias, la URSS y Estados Unidos.

Tal fenómeno volvió a darse cuando los ingleses, al mando del mariscal Montgomery, trataron de llegar a Berlín por sí solos y fueron totalmente derrotados en tierras de Holanda.

Esto fue particularmente notable porque Alemania llevaba 5 años en guerra y ni así pudo Montgomery aplicarles el tiro de gracia que creía seguro, mediante sus propios recursos, reforzados con tropas americanas y polacas.

Repitiendo: las potencias aliadas tenían la posibilidad de ganar **únicamente si atacaban juntas, a un mismo tiempo,** pues Alemania era capaz de vencerlas una por una, separadamente. O hasta dos a la vez.

Los recursos potenciales aliados eran enormes, pero a largo plazo, pues se movilizaban por «líneas exteriores». Londres disponía de Canadá a 7,000 kilómetros de distancia; de la India, a 12,000; de Nueva Zelandia a 15,000, etc. El Imperio Francés, por el estilo. Y Estados Unidos, con todo el Atlántico de por medio.

En cambio, las fuerzas alemanas se movían por «líneas interiores». De Polonia a la frontera con Francia, sólo mil kilómetros, disponiendo de ferrocarriles y carreteras de primer orden.

Mediante la nueva estrategia de la «blitzkrieg» (guerra relámpago) Alemania tenía la oportunidad de vencer durante los tres primeros años de guerra. **Su primera oportunidad de lograrlo fue inmediatamente después de que su «blitzkrieg» venció a Polonia en 15 días**. (En Septiembre de 1939).

OFENSIVA 'AMARILLO', POSIBLE Y DECISIVA

Aunque Inglaterra y Francia le habían declarado la guerra a Alemania el 3 de septiembre (1939), en octubre aún no daban trazas de atacar. El ejército inglés apenas empezaba a llevar tropas a suelo francés.

Hitler consideró que era el momento más favorable para lanzarse sobre Francia (Ofensiva «Amarillo») y así se lo hizo saber al general Halder, jefe del Estado Mayor General, y al general Brauchitsch, jefe del Ejército. Ambos se inclinaban por continuar las gestiones de paz.

Hitler contestó que ya había tendido su mano varias veces animado por deseos de paz y amistad, y que en cada ocasión le habían contestado con un puñetazo en los ojos. Inglaterra insistía en el caso de Polonia, pero él, Hitler, planeaba restablecer el Estado polaco; no tenía el menor deseo de «empacharse con polacos». A Inglaterra no se le reclamaban sus atropellos en la India, Egipto y Palestina, pero todo era inútil. Inglaterra quería proseguir la guerra contra Alemania.

En consecuencia, a fines de septiembre Hitler ordenó al Estado Mayor General que preparara la ofensiva sobre Francia (llamada Operación Amarillo). En un memorándum especificaba que la Wehrmacht (fuerzas armadas alemanas) se encontraban en su punto más alto, después de su victoria en Polonia y que era el momento de capitalizar lo logrado. Había que aprovechar la superioridad aérea alemana, que era temporal, y lanzarla concentradamente contra las fuerzas enemigas, no contra ciudades. Por su parte, los tanques avanzarían adelante de la infantería sin pasar por el laberinto de las ciudades, sino rodeándolas.

Los franceses tenían superioridad numérica en tropas y en tanques, pero manejaban éstos con la táctica antigua de vincularlos al paso de la infantería. Además, el tiempo trabajaba en favor de los aliados; más tropas inglesas iban llegando a Francia y era posible que atacaran a Alemania en su talón de Aquiles, o sea la cuenca del Rhur.

Pero nada de esto convencía al jefe del Estado Mayor General, Franz Halder, ni al jefe del Ejército, general Brauchitsch. Tampoco al general Von Leeb, comandante de un grupo de ejércitos, ni a su compañero Von Bock.

Todos ellos habían participado en la campaña de Polonia porque creían que el pacto de no agresión firmado con la URSS evitaría que Inglaterra y Francia entraran en la guerra; porque la potencia polaca era inferior a la alemana y porque las demandas que se le hacían eran evidentemente justas, como las de construir una ferrovía y una carretera a través de territorio que había sido alemán y que, al cercenársele en la pasada guerra había dejado a Alemania separada de su provincia de Prusia.

Pero una campaña sobre Francia era muy diferente. En el ánimo del Estado Mayor y del alto mando estaban muy presentes las sangrientas batallas de la Primera Guerra Mundial. Batallas de trincheras, finalmente perdidas.

Hitler insistía en que las circunstancias en 1939 eran diferentes. La guerra relámpago (blitzkrieg) tomaría de sorpresa a los anglobritánicos, en combinación con los aviones Stuka que atacaban en picada, con precisión sobre los objetivos militares.

Sólo el almirante Raeder, jefe de la Marina, estuvo de acuerdo con Hitler. Sí—decía— es el momento de un ataque masivo. «Cuanto antes venzamos, más breve será la guerra y menores las bajas».

Hitler fijó el 12 de noviembre para iniciar la ofensiva. Ante la resistencia del Estado Mayor, que invocó el mal tiempo, la fecha se pospuso para el día 17.

Los generales Kluge y Reichenau tampoco creían en que se pudiera vencerá Francia.

De todos era sabido que la poderosa Línea Maginot, erigida por Francia, era prácticamente invencible, pues se calculaba que escindirla costaría un millón de bajas. Por ahí «Amarillo» sólo realizaría un simulacro, a cargo del general Von Leeb. El ataque principal pasaría por Bélgica, y para cubrir ese flanco se invadiría también a Holanda.

Al general Von Leeb y a varios comandantes les parecía que eso era violar principios, ya que ambos países eran neutrales.

¡Nada de neutrales!, decía Hitler. La reina Guillermina de Holanda se entendía con Londres, y algo parecido ocurría con el rey Leopoldo III de Bélgica. Sus cañones apuntaban hacia Alemania. Y cuando aviones alemanes

sobrevolaban esos territorios para tomar fotos de Inglaterra, salían aviones a tratar de derribarlos, lo cual no ocurría cuando aviones ingleses pasaban para tomar fotos de Alemania.

El jefe del Estado Mayor, general Halder, señalaba que el paso por Bélgica tropezaba con la poderosa fortaleza de Eben Emael, cuya artillería de grueso calibre no podría ser anulada mediante bombardeo aéreo. Hitler pidió fotos, características, etc., y dijo que la fortaleza podía ser capturada por tropas llevadas en planeadores. Descenderían en el techo de Eben Emael y lanzarían poderosas granadas por las amplias hendiduras de los grandes cañones.

—Vamos a ganar, incluso contradiciendo a cien doctrinas de Estado Mayor—, dijo Hitler al general Jodl.

Hasta el mariscal Göring llegó a abrigar dudas.

Hitler les hacía ver a todos que la neutralidad de la URSS era temporal y que urgía aprovecharla. En efecto, Stalin había decidido que primero se hicieran pedazos angloamericanos y alemanes, y él entraría al final para recoger todo el botín.

Pero nada convencía ni al Estado Mayor ni a los altos mandos. Así se iba perdiendo tiempo.

Alguien puede preguntarse: ¿Por qué Hitler, siendo dictador, trataba de persuadir al alto mando en vez de someterlo?

Era dictador, pero no tanto. No como Stalin, que al desconfiar del mariscal Tujachevky lo hizo fusilar junto con sus amigos y sus presuntos amigos, desde generales y coroneles hasta mayores y capitanes, en una «purga» que fue calculada en veinte mil ejecuciones. Churchill escribió que «no bajaba de cinco mil». En Alemania no era posible una cosa así, ni mucho menos. Hitler nunca pensó en fusilar a un general, ni siquiera a alguno de los muchos generales enemigos que hizo prisioneros.

El 5 de noviembre el general Brauchitsch le llevó a Hitler datos y cifras recabados por el Estado Mayor, en el sentido de que el Ejército no estaba en buena forma para iniciar la ofensiva sobre Francia. Alegaba que en la campaña de Polonia hubo oficiales que perdieron el control de sus hombres y que se dieron casos de embriaguez y hasta de motines.

Hitler levantó la voz, arrebató de las manos el memorando que el general llevaba y le exigió que identificara las unidades y el lugar donde habían ocurrido tales desórdenes, a fin de ir personalmente a confirmarlos. Von

Brauchitsch titubeó, no pudo concretar nada, y visiblemente confundido fue a referirle al general Halder la penosa escena.

Hitler comentó con el general Westphal: «¿Qué clase de generales son estos a los que hay que empujar a la guerra, en lugar de que ellos sean los que lleven la iniciativa?».

Por su parte, Inglaterra ya había tenido tiempo de enviar cinco divisiones (75,000 combatientes) para reforzar a Francia, y preparaba el envío de otras ocho. Francia había movilizado 110 divisiones y Bélgica 23.

Von Brauchitsch y Halder pensaron en derrocar a Hitler, pero el general Fromm, jefe de las Fuerzas Domésticas, los disuadió haciéndoles ver que su plan no era viable.

A regañadientes, el Estado Mayor General preparó el plan de la invasión de Francia, pero Hitler dijo que era el mismo que había fracasado en la Primera Guerra Mundial y que no tenía ningún factor sorpresa. En su lugar, Hitler trazó otro plan, según el cual la tenaza del sur sería la que llevara el golpe principal para envolver a los ejércitos aliados. Sobre el particular cambió impresiones con el general Manstein, quien estuvo completamente de acuerdo con las razones expuestas por Hitler, y en consecuencia era indispensable colocar los ejércitos alemanes de diferente modo al adoptado por el Estado Mayor General, a cargo del general Halder.

Entretanto, Hitler estuvo a punto de morir en la cervecería de Múnich, donde se celebraba una ceremonia conmemorativa. Estalló una bomba minutos después de que él saliera y hubo 8 muertos y 6 heridos en el sitio donde él había hablado. El autor del atentado resultó ser un relojero plenamente identificado como marxista.

«Amarillo», inicialmente fijada para el 12 de noviembre, se pospuso para el 3 de diciembre. Entre los generales prevalecía la idea de que Francia era una potencia de primer orden, con superioridad numérica sobre el Ejército alemán, y que allí no se podría repetir lo de Polonia. El alto mando francés tachaba de incompetente al mando polaco «por haber tratado de defender toda su frontera, en vez de concentrar sus fuerzas en los puntos esenciales», y decía que Francia tenía una estrategia muy diferente.

La alerta del 3 de diciembre también fue pospuesta. El Estado Mayor alegaba que ya Holanda conocía el plan alemán (cosa cierta debido a la

infiltración del almirante Canaris), y que era necesario realizar maniobras para confundir al ejército holandés.

El historiador inglés John Keegan, profesor de historia militar en la Real Academia Militar de Sandhurst, dice que Alemania perdió buenas oportunidades de atacar a Francia a fines de 1939. En estas fechas las tropas británicas aún no estaban preparadas. Y agrega: «Von Leeb, Brauchitsch y Halder trataron de persuadir a Hitler, no una vez, sino varias veces, de que la invasión de una potencia más fuerte como Francia por otra más débil como Alemania, estaba destinada al desastre. Al no poderlo convencer recurrieron a otros medios para retrasar el comienzo de la operación, poniendo sin ánimo diversos planes y saliendo al paso de propuestas más prometedoras, incluso del propio Hitler, con objeciones técnicas». En suma, Alemania perdía el tiempo manteniéndose a la defensiva después de su victoria en Polonia[1].

A fines de diciembre las nubes bajas y la niebla impedían que la Luftwaffe diera el planeado apoyo a las fuerzas de tierra, y «Amarillo» quedó aplazada para una fecha no determinada.

Y así, durante el forcejeo de casi tres meses, Hitler perdió la oportunidad de vencer a Francia en 1939. Eso hubiera cambiado el curso de la guerra.

Que Hitler tenía razón se vio claramente cinco meses más tarde, cuando en mayo de 1940 derrotó a los ejércitos de Francia, Inglaterra, Bélgica y Holanda. Un total de 147 divisiones aliadas, vencidas por cien divisiones alemanas. **En noviembre del año anterior hubiera sido más fácil[2].**

¡Y Alemania habría ganado un año!

Sí, un año, porque entonces la ofensiva contra la URSS empezaría en mayo de 1940, no en junio de 1941. En mayo del 40 Stalin no disponía del arsenal de EE.UU. El presidente Roosevelt se enfrentaba a problemas de su reelección y aún no terminaba de movilizar su producción de armas.

En mayo de 1940 la URSS estaba sola.

---

[1] *Barbarroja. Hitler y sus Generales en Desacuerdo.* Pág. 72. Por John Keegan. Edit. San Martín. (En el mismo sentido hablan los historiadores británicos Liddell Hart y David Irving).

[2] En la práctica el pesimismo del Estado Mayor fue anulado en 1940 por la determinación de los generales Manstein, Guderian y Von Thoma, entusiastas de la «blitzkrieg» (guerra relámpago).

AUTORIZADA VOZ DE LIDDELL HART

Basil Henry Liddell Hart, inglés, combatió en la Primera Guerra Mundial cuando tenía 20 años de edad. Fue herido en la sangrienta batalla del Somme y luego tuvo oportunidad de presenciar la aparición de la incipiente arma de tanques. Con innato sentido de estrategia concibió que regimientos de tanques podrían operar por sí mismos, adelantándose a la infantería. Pero ni en Inglaterra ni en Francia les pareció que eso fuera factible.

Si esa idea también había surgido en el Ejército alemán, no se sabe con precisión, pero fue la base de la «blitzkrieg» (guerra relámpago), impulsada por Hitler.

Entre la primera y la segunda guerra, el capitán Liddell Hart fue corresponsal del «Times» y luego siguió con gran interés el desarrollo de la Segunda Guerra. Al terminar ésta, se trasladó a Alemania, donde consultó archivos y entrevistó a numerosos generales. Es, pues, un historiador mundialmente reconocido.

Liddell Hart, al igual que otros historiadores excepcionales, no se detiene en los «hechos»; busca los significados y llega a la conclusión de que «se han escrito más tonterías sobre la Segunda Guerra Mundial que sobre cualquier otra... Hitler estuvo muy lejos de ser un estratega estúpido. Más bien dicho, fue uno y muy brillante, y adoleció de las faltas naturales que siempre acompañan a la brillantez».

«Tenía un profundo y sutil sentido de la sorpresa, y era un maestro en el aspecto psicológico de la estrategia, el cual desarrolló grandemente. Mucho antes de la guerra había descrito a sus colaboradores cómo iba a ser ejecutada la captura de Noruega, y cómo podían ser maniobrados los franceses fuera de la Línea Maginot».

«La intuición estratégica de Hitler y el cálculo estratégico del Estado Mayor General pudieron haber sido una combinación que pudo haber conquistado todo. En su lugar produjeron un cisma suicida que vino a ser la salvación de sus enemigos». (O sea las potencias aliadas)[3].

Ese frecuente desacuerdo del Estado Mayor y Hitler fue lo que frustró que Francia y el Ejército británico fueran derrotados a fines de 1939, y que eso

---

[3] *Del Otro Lado de la Colina.* Liddell Hart. Edit. Ateneo.

ocurriera hasta mayo de 1940. La realidad superó sus cálculos, pues el triunfo sobre los ingleses se dió prácticamente en veinte días. Iniciada la ofensiva el 10 de mayo, el día 30 los británicos ya se estaban reembarcando en Dunquerque, rumbo a Inglaterra, abandonando todo su equipo militar.

Francia siguió combatiendo sola, empeñando todas sus reservas, hasta que capituló el 20 de junio.

2° OPORTUNIDAD DE GANAR LA GUERRA

Pese al año perdido —en el que la URSS completó la producción de 15,000 tanques para enfrentar a los 2,500 tanques alemanes—, Hitler tuvo otra oportunidad de ganar la guerra con su Plan Barbarroja.

Antes de empezar, un imponderable le impidió iniciar la ofensiva el 7 de mayo (1941), según el Plan, debido a que Mussolini estaba celoso de los triunfos alemanes. Quería un triunfo propio y atacó a Grecia, que era neutral. Sus tropas fueron rechazadas y eso dio lugar a que los aliados abrieran un nuevo frente de 700,000 combatientes yugoslavos; griegos, británicos y neocelandeses.

Hitler se vio forzado a enviar todo un ejército para cerrar ese frente, y lo logró, pero su ofensiva contra la URSS hubo de demorarse cinco semanas.

Además del tiempo perdido en dicho frente, las bajas de soldados y equipo ocasionaron que el ataque en el sur de la URSS no se realizara con los contingentes completos, de tal manera que el avance del grupo de ejércitos de Von Rundstedt se volvió lento.

El plan de Hitler señalaba como prioridad número uno la captura de Leningrado, logrado lo cual quedarían libres dos ejércitos para sumarse a la meta número 2, o sea la captura de Moscú.

El mariscal Von Manstein refiere que a mediados de septiembre el grupo de ejércitos que marchaba hacia Leningrado consumó la derrota de los ejércitos soviéticos 11, 27 y 34, con un total de 18 divisiones (trescientos mil soldados), pero el día 12 llegó la orden de cederle tropas al grupo de ejércitos que marchaban hacia Moscú. Y agrega:

«En resumidas cuentas ni aún como comandante en jefe podía uno sacar algo en limpio de semejante galimatías. Únicamente se me ocurría suponer que todo ello fuese efecto del desacuerdo y regateo que indudablemente

existía entre Hitler y el Alto Mando del Ejército acerca de los objetivos perseguidos: ¿Moscú o Leningrado?... En efecto, la modificación era acuerdo de Halder, jefe del Estado Mayor General, y del mariscal Brauchitsch, jefe del Ejército... Moscú les parecía un objetivo más tentador»[4].

El historiador David Irving dice que hicieron tal modificación aprovechándose de que Hitler estuvo enfermo de disentería dos semanas y sólo le pasaban fragmentarios informes. Cuando se enteró de todo ya era demasiado tarde para cambiar la ruta de dos grupos de ejércitos.

Tal modificación ocasionó que en el ataque a Moscú no participaran dos ejércitos que se quedaron inmovilizados alrededor de Leningrado. La columna que iba hacia Moscú llegó hasta sus alrededores, pero no pudo tomarlo antes de la llegada de las reservas soviéticas de Siberia y de que empezara el invierno.

La crisis fue muy grave. Von Brauchitsch se enfermó, dejó el mando, y Hitler salvó el frente con la novedosa táctica de los «erizos», ahí donde sus generales no veían más solución que una retirada de mil kilómetros, hasta Polonia. Después se reconoció que tal retirada, a 50o centígrados bajo cero, hubiera significado una derrota total.

La lucha en la URSS se prolongaría tres años más. Liddell Hart tenía razón: el cisma entre el Estado Mayor y Hitler fue la salvación de sus enemigos.

LA DERROTA DE LA URSS ERA FACTIBLE

Liddell Hart afirma que la derrota de la URSS era factible. «Existe una tendencia general —dice— a creer que la invasión de Rusia por Hitler estaba destinada al fracaso desde el principio. Rusia ha sido colocada desde 1945 en un nicho histórico paralelo al de Napoleón y considerado como otro ejemplo de locura tratar de vencerá Rusia».

«Pero viendo la situación más a fondo, la superioridad técnica de los alemanes quedó demostrada ampliamente con los resultados de las primeras batallas. En poco más de una semana avanzaron 320 kilómetros atrapando a masas de rusos entre tenazas que atacaban velozmente por los flancos».

---

[4] *Victorias Frustadas.* Mariscal Von Manstein, comándate del Cuerpo de Ejército 56, que formaba parte del grupo de ejércitos con meta en Leningrado.

«Se ve que fue por un margen estrechadamente desesperado que la resistencia rusa pudo sobrevivir. La masa de los ejércitos soviéticos estaba destrozada; se habían realizado enormes envolvimientos y se había hecho la captura de prisioneros más grande de la historia de las guerras».

En efecto, la situación de la URSS a fines de octubre era desesperada. Los alemanes se hallaban en los suburbios de Moscú, donde ya había brotes rebeldes de la población civil, al grado de que retratos de Satlin y pancartas comunistas eran destruidos en las calles. Entretanto, Stalin y su alto mando habían huido a Kujbysev, a 800 kilómetros de distancia. Las bajas del Ejército Rojo ascendían a 4.5 millones, 26,800 cañones y 18,700 tanques.

Si seguía sola, la URSS estaba perdida. Entonces el presidente Rooseveit hizo la gran maniobra de Pearl Harbour y logró meter a Estados Unidos en la Guerra. Sus arsenales se volcaron en favor de la URSS a través del Mar del Norte y de Irán, que para ese efecto fue invadido por los aliados.

El pequeño margen que había salvado a Moscú fue puesto por la modificación que hicieron el Estado Mayor y el jefe del Ejército al Plan Barbarroja de Hitler.

Eso significó que las tropas alemanas pasaran el invierno a la intemperie, padeciendo numerosas bajas, en vez de tener a Moscú como base, bajo techo.

TAL VEZ HUBO OTRA OPORTUNIDAD EN 1944

Conservadora mente las oportunidades de victoria para Alemania se dieron —como se ha dicho— en los primeros tres años de la contienda. Sin embargo, en la batalla decisiva de Normandía, en 1944, aún se encuentran circunstancias que daban una oportunidad más para un cambio radical.

El general Eisenhower, comandante de las fuerzas aliadas, redactó un documento en el que mencionaba que la invasión de Europa, necesaria para derrotar a Alemania, podría fallar. En tal caso, decía, él asumía la responsabilidad. Es decir, no las tenía todas consigo. Otros comandantes veían tal invasión como «una aventura».

Mediante el espionaje, los aliados conocían la ubicación de todas las divisiones alemanas en la costa de Europa. En cambio, Alemania no tenía información para saber en qué punto ocurriría el ataque. Los puntos probables

se situaban a lo largo de 280 kilómetros, desde Calais y Dunquerque (en el noreste) hasta Cherburgo en el suroeste.

Los aliados concentraron en Inglaterra dos millones de combatientes para la invasión de Europa, avanzar hasta Alemania y vencerla. Churchill había soñado con esa invasión desde 1942, pero Inglaterra sola no podía realizarla. Se necesitó esperar dos años más para contar con todo el poderío de Estados Unidos. Así se habían juntado dos millones de ingleses, canadienses, australianos, africanos, americanos, etc.

Toda Europa sabía que la invasión iba a ocurrir, pero no en qué punto y en qué fecha. Esto era un secreto guardado estrechamente por los aliados. Durante cuatro meses se prohibió que la población de Inglaterra viajara libremente dentro de su territorio. Los diplomáticos extranjeros ni siquiera podían enviar sus tradicionales valijas a sus respectivos países.

El general Frederick Morgan, jefe del Estado Mayor del Mando Supremo Aliado, escribió: «Sólo con que el enemigo consiga saber el lugar de la zona de ataque con 48 horas de antelación, las posibilidades de éxito serán pequeñas. Cualquier aviso con mayor antelación significaría una derrota segura».

En la primera ola de los atacantes irían tropas fogueadas que ya habían combatido en África, Sicilia e Italia.

Consecuentemente para los alemanes era vital tener una idea más o menos aproximada del sitio, o los sitios, donde se iniciara la invasión.

Con semanas de anticipación, Hitler dijo que la invasión ocurriría en las playas de Normandía. El Estado Mayor General, con apoyo en la ciencia militar, decía que no. Que la invasión sería en el Paso de Calais. En este punto los invasores sólo tendrían que cruzar 50 kilómetros de mar, en tanto que en Normandía serían 250.

El mariscal Rundstedt, calificado estratega que ya en la Primera Guerra Mundial había sido oficial de Estado Mayor, era el jefe supremo alemán en Francia. Tenía a su mando al general Salmuth, comandante del 15o ejército, en la zona de Calais, y al mariscal Rommel, comandante del 70 ejército de la zona de Normandía. Pues bien, Von Rundsted dice: «Hitler continuaba machacando en la creencia y demandaba más y más refuerzos para Normandía. Nosotros, los generales, nos basábamos sobre la línea de nuestra

educación militar regular, mientras que Hitler lo hacía, como siempre, basándose en su intuición».

¿Puede la alta preparación académica creer en intuiciones? Claro que no. Y así fue que el 15o ejército, de la zona de Calais, era mucho más fuerte que el 70, de la zona de Normandía.

El 5 de junio dos expertos lograron descifrar un mensaje de Londres, supuestamente dirigido a los saboteadores de la Resistencia francesa, para que empezaran a destruir puentes, empalmes ferroviarios, etc., lo cual se interpretó como señal de que la invasión empezaría al día siguiente. Rundstedt fue informado de esto y se burló diciendo: «¡Va el General Eisenhower a anunciar la invasión por la BBC de Londres!»... De todos modos, en Calais se dio la alarma máxima, en tanto que en Normandía se demoró varias horas.

Y la invasión empezó en Normandía, en las primeras horas del 6 de junio.

El mariscal Von Rundstedt quiso consultarle a Hitler si las dos divisiones que tenía en París las enviaba a Normandía, pero el general Jodl le contestó que no quería despertar a Hitler, ya que podría tratarse sólo de una «finta». Rundstedt no insistió, pero tampoco movió sus dos divisiones bajo su propia responsabilidad, dada la emergencia. Pasaron diez horas hasta que Hitler ordenó que tales divisiones marcharan hacia Normandía. Cornelius Ryan dice que Von Rundstedt menospreciaba «al Cabo Hitler». Y Liddell Hart comenta: «Lo que sí es cierto es que Rundstedt sufría fatiga, tanto corporal como mental». (Tenía 69 años de edad).

En cuanto a los aliados, pasaron horas y días en que las operaciones se inclinaban alternativamente entre un prometedor avance o la derrota. Las fuerzas británicas y canadienses avanzaron quince kilómetros hasta la región de Caen, pero al llegar las divisiones alemanas 12a Hitler Jugend SS y la Lehr (que retenía Von Rundstedt en París), fueron obligadas a retroceder en desorden hasta la playa.

Otro punto crítico fue en Omaha (de Normandía), donde los americanos tuvieron muchas bajas. Corrió el rumor de que las bajas podrían llegar a ser del 90% y muchos combatientes «se quedaron atónitos y desmoralizados». Al general Bradley le llegaron noticias de que en una división estaban «contagiados de un temor patológico». El coronel George Taylor dijo: «En esta playa hay dos clases de hombres: los muertos y los que van a morir. Ahora salgamos de este infierno... Algunos parecían muertos, pero picándoles

la espalda o dándoles un puntapié se veía que estaban vivos. ¡Estaban aterrorizados! El sargento Pilck pensaba que mejor lo hicieran prisionero porque la invasión había fracasado»[5].

El general Theodore Roosevelt, hijo del ex presidente Teddy, fue el primer general que bajó en Normandía y encontró un caos. Cinco días después murió de paro cardiaco. Del total de bajas un 13% eran casos psiquiátricos, atendidos por el Servicio de Psiquiatría de los Centros de Agotamiento de cada ejército y de cada Cuerpo de Ejército.

En fin, la lucha fue tremenda y los aliados consiguieron consolidar varias cabezas de playa, concentrar tanques, artillería, etc., y marchar tierra adentro. No fueron echados al mar porque las divisiones alemanas SS se encontraban ubicadas lejos de la playa. Algunas tardaron 4 días en llegar, y otras 10,16 y hasta 24 días. («Un minuto perdido ni la eternidad lo devuelve»).

El 7o ejército (de Normandía) completaba sus efectivos con ex prisioneros rusos o hindúes (estos últimos traídos de África por el mariscal Rommel).

El 15o ejército, más poderoso, se había ubicado en el Paso de Calais, donde no hubo invasión.

O sea que la intuición de Hitler, de que la invasión sería en Normandía, se desperdició totalmente.

El famoso coronel Otto Skorzeny, que estudió de cerca la batalla de Normandía, opinó que la invasión tuvo un margen mínimo entre el fracaso y el éxito.

Fue la tercera y última oportunidad que tuvo Alemania de ganarla guerra[6].

¿POR QUÉ TAN TENAZ DESACUERDO?

El recurrente desacuerdo del Estado Mayor General con Hitler fue funesto para Alemania. ¿A qué atribuirlo? Por una parte, el ejército tenía la tradición de ser apolítico. Cuando Hitler llegó al poder los altos mandos no participaban en el Nacionalsocialismo. No existía empatía entre ellos y su nuevo jefe.

---

[5] *El Día-D.* Will Powler. Edit. Libsa. 2004.

[6] El fracaso de la invasión habría sido fatal para los aliados. Intentarla de nuevo tardaría dos años. Entretanto, ejércitos alemanes (ya liberados de occidente) romperían el frente soviético. El curso de la guerra hubiera dado un vuelco.

Por otra parte, el hecho de que Hitler hubiera sido soldado raso, y Cabo, en la Primera Guerra Mundial, fue una desventaja ante generales y mariscales con altos estudios académicos. Ellos no podían hallarse cómodos al verse, súbitamente, bajo las órdenes de aquel Cabo.

Un Halder, un Von Leeb, un Brauchitsch, un Von Rundstedt conocían la disciplina, mas no podían evitar que en sus sentimientos operara el celo profesional.

Cuando las discusiones se volvieron más violentas con el general Halder, jefe del Estado Mayor General, Hitler lo destituyó. En su lugar nombró al general Kurt Zeitzler, de quien esperaba un cambio radical, que verdaderamente no iba a darse. Zeitzler decía que «las tradiciones del Estado Mayor General no pueden ser borradas de un plumazo, ni siquiera por un dictador absoluto»[7].

Por otro lado Zeitzler comentaba que había encontrado gran desorden en el Estado Mayor, donde nadie confiaba en nadie, ni Hitler tampoco.

Por cierto que Hitler llegó a decir que «la irritante masonería formada por los oficiales de Estado Mayor debía perder su monopolio en el seno del Ejército». (No se sabe a ciencia cierta si era sólo una expresión en sentido figurado. David Irving no lo aclara).

SEIS MESES ES POCO, Y A LA VEZ ES MUCHO

Poco antes de terminar la guerra Alemania ya tenía a punto la bomba voladora (V-1), el cohete estratosférico más veloz que el sonido (V-2), el misil antiaéreo controlado electrónicamente, el misil aire-aire que era atraído por el calor de los motores del enemigo, la mira telescópica para localizar al enemigo en la noche; el avión de propulsión de chorro (el más veloz del mundo), y los submarinos totalmente eléctricos XXI y XXIII. El general Dwight David Eisenhower (comandante supremo aliado), escribió al terminar la Guerra que **«si tales armas hubieran quedado terminadas seis meses antes de lo que ocurrió, la invasión de Europa hubiera sido casi imposible».** Todo habría dado un vuelco en 1944.

---

[7] *La Guerra de Hitler.* David Irving. Edit. Planeta, 1977. Con un dictador neto, Zetzleir y otros no hubieran tardado en ser fusilados.

Decenas de inventores alemanes como Otto Hahn, Antón von Poller, Heinrích Kunze, Werner Kleen, Von Ohain, Wernher von Braun y cientos de expertos en física, química, mecánica, electrónica, energéticos, balística, etc., estaban seguros de que si la guerra hubiera empezado seis meses después de lo que empezó, los inventos a que les temía el general Eisenhower—y otros muchos— hubieran estado terminados muy a tiempo de lograr la victoria.

Hitler había aprobado un considerable presupuesto para que esos científicos trabajaran en el gran Laboratorio de Peenemunde. Aunque se guardaba gran secreto sobre las posibles «armas secretas», algo trascendió y se despertaron grandes esperanzas. Hitler se apresuró a decir que la guerra se ganaría con las armas convencionales ya existentes. Consideraba que, entre concebir un invento, hacer los planos, construir los primeros prototipos, perfeccionarlos y pasar a la producción en serie, habría que resolver numerosos problemas. ¿Cuánto tiempo? Era imprevisible.

Sin embargo, en los dos últimos años de la guerra —cuando todas las potencias aliadas podían atacar juntas—, Hitler percibió que sólo las «armas secretas» podrían contrarrestar la embestida mundial en su contra. Sus esperanzas se cifraron entonces en tales armas, pero (como dijo el general Eisenhower) para beneficio de los aliados llegaron «seis meses tarde».

Nunca en una guerra había estado tanto en juego para el futuro del mundo.

«PUDO HABER CONQUISTADO TODO»

Después de haber vivido la guerra desde su Patria, Inglaterra, y de investigarla del lado alemán (al terminar la contienda), entrevistando a los generales alemanes, el historiador Liddell Hart sacó varias conclusiones. Entre otras, las siguientes:

«Los antiguos líderes profesionales, entrenados bajo el sistema del Estado Mayor General tendían a demostrar una gran eficacia, pero les faltaba el genio, salvo en el sentido de 'una infinita capacidad para ser muy esmerados'. Su inmensa habilidad implicaba su propia limitación. La mayor parte de ellos también estaban limitados en el entendimiento de cualquier factor que estuviera fuera de la esfera militar».

«Hitler demostró más rapidez en ver el valor que tenían las nuevas ideas, las nuevas armas y los nuevos talentos. Reconoció la potencialidad de las

fuerzas blindadas móviles más rápidamente que el Estado Mayor General, y la forma en que apoyaba a Guderian, el máximo exponente en Alemania de este nuevo instrumento, demostró ser el factor más decisivo durante las primeras victorias...».

«Los soldados jóvenes a quienes escogía y ayudaba tenían las mismas semejanzas con él; en estos respectos, especialmente Rommel, el militar 'advenedizo' más favorecido. Tales hombres tenían un instinto especial por lo inesperado y un sentido mucho mayor de su incalculable valor en el paralizamiento de sus oponentes. Trajeron nuevamente a la guerra, con una nueva apariencia, los clásicos ardides y estratagemas que los maestros militares del último medio siglo habían declarado como fuera de uso e imposibles de aplicar en las operaciones modernas».



Según el historiador oficial inglés, Capitán Liddell Hart, los desacuerdos del Estado Mayor con Hitler salvaron a los aliados de la derrota.

Y el juicio básico de Liddell Hart se encierra en las siguientes palabras: «La intuición estratégica de Hitler, y el cálculo estratégico del Estado Mayor General pudieron haber sido una combinación que pudo haber conquistado todo. En su lugar produjeron un cisma suicida que vino a ser la salvación de sus enemigos»[8].

[8] *Los Generales Alemanes Hablan.* Pág. 14 y 440. Ediciones Ateneo, S.A.



El Famoso Coronel Otto Skorzeny afirma que la invasión aliada en Normandía tuvo un margen mínimo entre fracaso o triunfo.

CAPÍTULO I

TRIUNFO FRUSTRADO POR INSÓLITO PLAN

Hasta la llegada de Hitler al poder la Marina de guerra alemana estaba estrechamente reducida:

cinco cruceros y siete destructores al mando del almirante Erich Raeder, que como oficial había participado en la famosa batalla de Jutlandia, en la Primera Guerra Mundial.

Hitler no estaba familiarizado con cuestiones del mar y ratificó a Raeder en su puesto, en tanto que él concentraba su atención en la política, lo social y el Ejército.

Raeder tenía un plan encaminado a constituir una gran Flota Marítima. Aprovechando el desarrollo económico nacional hizo construir dos nuevos cruceros y tres «acorazados de bolsillo», de 10,000 toneladas cada uno. Podía decirse que, hasta ahí, las necesidades de Alemania en el mar ya estaban cubiertas, **aunque no en submarinos.**

Raeder creía que aumentando la flota de superficie podría enfrentarse ventajosamente a Inglaterra. En consecuencia, obtuvo que el mariscal Göring —administrador de materiales de guerra— le cediera 70,000 toneladas de acero para construir los cruceros pesados «Schamhorst» y «Gneisenau», de 34,000 toneladas cada uno.

Esos dos barcos salieron por estrecha ruta para llegar al Atlántico y hundir mercantes enemigos, pero era imposible que regresaran a su base y tuvieron que refugiarse en el puerto francés de Brest, donde la aviación inglesa los bombardeó intensamente. El Gneisenau quedó fuera de servicio y su gemelo sobrevivió con graves daños.

En ese momento, segundo año de la guerra, ya era evidente que la guerra se resolvería en tierra y no con acorazados. Pero Raeder insistió y obtuvo 80,000 toneladas más de acero para construir dos poderosos acorazados, el Bismarck y el Tirpitz.

El Bismarck salió a cazar mercantes al Atlántico (como lo habían hecho infortunadamente los dos cruceros pesados); hundió a un acorazado británico y dañó a otro, pero luego sucumbió acosado por aviones y media docena de grandes barcos británicos.

Cuando el primero de enero de 1943 Hitler volvió los ojos al mar se indignó sobremanera, dijo que ya había pasado el tiempo de los grandes

barcos y ordenó desmantelar los que quedaban para usar sus cañones en donde fueran útiles. El gran almirante Raeder fue substituido por el almirante Doenitz, comandante de los submarinos. Hitler hizo ver que un submarino, de sólo 753 toneladas, era muchas veces superior a un acorazado.

En suma, las 138,000 toneladas de acero utilizadas por Raeder para tan sólo 4 de sus barcos, habrían bastado para construir 2,500 tanques Panzer IV, de 23 toneladas cada uno, o sea el doble de los tanques empeñados en la invasión de la URSS. Y, además, para botar cien submarinos como el U47 que el Cap. Prien llevó hasta la base británica de «Scapa FIow» donde hundió al acorazado «Royal Oak», de 33,500 toneladas.

Doenitz logró que Hitler indultara a dos grandes barcos para darles una «segunda oportunidad».

En cuanto al acorazado alemán Tirpitz de 45,000 toneladas, no llegó a hundir nada, pues aviones británicos lo hundieron con bombas de 5,500 kilos. Y el Scharnhorst pereció heroicamente en desigual batalla contra seis barcos británicos en el Círculo Polar Ártico, al tratar de interceptar un convoy que llevaba armas a la URSS.

De esa manera el plan del almirante Raeder –que se dejó avanzar inexplicablemente–, frustró la victoria alcanzable en 1941 sobre la URSS y grandes derrotas a las Armadas angloamericanas en el Atlántico cuando acarreaban armas y víveres para salvar al bolchevismo.

CAPÍTULO II

De Ganar Alemania, ¿qué Repercusiones Habrían Ocurrido en el Mundo?

En muchas guerras fue bien poco lo que estuvo en juego, pero no así en la II Guerra Mundial, que entrañó la posibilidad de cambios en el Destino del mundo.

SE COMBATÍA CASI INFRUCTUOSAMENTE

Es notable que en diversas guerras famosas todo quedara al final casi igual que antes, sin cambios notables para uno y otro bando. En la Guerra de los Cien Años (1337-1453) estuvieron en juego las enemistades de varias familias de la realeza. Se perdieron muchas vidas, pero tanto Inglaterra como Francia ganaron y perdieron batallas infructuosamente. Cada una continuó su propio camino.

La Guerra de los 30 Años (1618-1648) fue conducida por Carlos V de Alemania (I de España) y su hijo Felipe II, en favor del catolicismo. Fue particularmente costosa en vidas y terminó ratificando la paridad de las dos confesiones.

La sangrienta Revolución Francesa (1789-1805) fue tan ambiciosa de miras como prematura. No podía realizar el gobierno universal de la antigua alianza de Yahvé con Abraham (2000 años antes de Cristo) y acabó desarticulada por Napoleón, aunque dejó una poderosa estela de Liberalismo político-económico.

La Guerra Franco-prusiana de 1870, emprendida por Napoleón III, ocasionó que Francia perdiera la provincia de Alsacia, parte de Lorena y 5,000 millones de francos, pero siguió conservando su tradición, sus instituciones y su historia.

La Primera Guerra Mundial fue de enormes proporciones y en el fondo sólo se buscaba, y se logró, que Alemania no se consolidara como la primera

potencia de Europa. Sin embargo, se le dejó en paz su idiosincrasia y la posibilidad de darse un nuevo gobierno más o menos a su arbitrio.

Todo cambió fundamentalmente en la Segunda Guerra Mundial debido al Nacionalsocialismo sistematizado por Hitler, tan distante del capitalismo voraz como del sangriento marxismo. Una tercera posición. Toda una ideología nueva que en menos de cuatro años iba realizando lo que prometía a la sociedad en general.

Fue tanto lo que las potencias aliadas estuvieron a punto de perder, que no les bastó la rendición incondicional, ni ocupar Alemania con tropas americanas, inglesas, francesas, soviéticas e incluso negros africanos. Tampoco les bastó con imponerle desde primaria una educación pública falsificada, ni infundirle a la juventud complejos de culpa de sus padres y abuelos.

Como las potencias aliadas consideraron que todo eso no era suficiente para extinguir al Nacionalsocialismo, en cuanto terminó la guerra lo declararon «ideología criminal» en todo el mundo. En ningún país se tolera que renazca. El cumplimiento de esta condena quedó a cargo de la ONU, infraestructura de un gobierno mundial.

Nada igual, ni parecido, ocurre con el marxismo, pese a que excluye a la democracia, a la propiedad privada y a la religión. Y pese a que su asentamiento en la URSS costó 50 millones de vidas; en China, 80 millones más; en Camboya, la mitad de sus siete millones de habitantes; en Cuba, treinta mil ejecuciones, etc. Las ideas de Marx, Engels y Lenin pueden enseñarse en todas las universidades del mundo.

¿A QUÉ SE LE TEME TANTO?

Hitler había dicho que su espíritu se levantaría de la tumba y que se vería que tenía razón. Y es evidente que las potencias victoriosas sí le temen al espíritu. Es temor y odio. Ni la ocupación total de Alemania les da tranquilidad. (Ocupación política e histórica).

En cuanto a los componentes del Nacionalsocialismo, ¿cuál de todos los siguientes les son más inquietantes?

- Nacionalismo soberano, independiente de las presiones extranjeras.

• Socialismo no marxista para elevar a la Sociedad en lo material y lo moral.
• Economía basada en la riqueza que crea el trabajo, no en especulaciones, reservas de oro o maniobras de las Bolsas de Valores.
• Tratar a la moneda como papel cuyo valor real depende de la riqueza que el trabajo crea.
• En general, darle alma a la Economía rechazando el dogma materialista de que nada la liga a la Moral. Economía al servicio del pueblo, no al revés.
• No endeudar a la Nación porque se pierde soberanía, ni devaluar porque es un robo.
• Unidad nacional basada en el cristianismo como fundamento de nuestra nacionalidad.
• La familia como el germen de Nación y de Estado.
• Movilizar a las Juventudes para la conservación de un cuerpo sano. El hombre es hombre, y la mujer es mujer por obra de Dios. Querer invertir esto es disolución.
• Que las Juventudes presten servicio temporal a los campesinos para sumar más tierras al cultivo y depender menos de las importaciones.
• Elevar la economía familiar para acercar más a las diferentes clases sociales hasta integrarlas en una misma comunidad nacional.
• Instrucción a las secciones femeninas sobre prematernidad, costura, decoración, servicios de Cruz Roja, etc.
• Darle complemento cultural al trabajador mediante el organismo llamado Fuerza por la Alegría.
• Pueden coartarse ciertas libertades cuando el ciudadano reconozca que se hace por la grandeza nacional. Supresión de la influencia disolvente en prensa, teatro, radio, etc. La pornografía queda penada.
• El matrimonio debe hacerse posible a más temprana edad, creando los medios económicos para que los hijos no se reciban como una desventura.
• La raza es algo cósmico, la sensación de unos sinos concordantes, la marcha por la historia con igual curso y los mismos pasos.
• El Nacionalsocialismo no es de exportación (como el marxismo). En cualquier país el nacionalismo se erige con tradiciones y peculiaridades propias, lo mismo que su lucha para mejorar a su Sociedad.

• Movimiento de jóvenes para reparar casas y evitar que familias numerosas vivan hacinadas, en promiscuidad.
• El campo es el cimiento de la nación. Prioridad a los campesinos para elevar su nivel en todos sentidos.

En fin, otros movimientos afines integraban la ideología nacionalsocialista.
El historiador aliadófilo Michael Burleigh, calificado como «genio» por «The Sunday Times», dice que «las ideas políticas, sociales y económicas de Hitler **encarnan la negación de todo lo que es digno en el ser humano»**, aunque no concreta nada en su libro, y añade que se sorprende de que Hitler «siga atrayendo la atención después de 60 años de muerto»[9].

REPERCUSIONES MUNDIALES

Una de las razones de que eso ocurra se debe a que Alemania estuvo a punto de triunfar. Mejor dicho, en varios momentos tuvo el triunfo en sus manos y se le escapó por pequeño margen. De haber ganado, la historia mundial habría cambiado en 180 grados.
El Liberalismo no habría podido radicalizarse para convertirse en el Neoliberalismo que en 1980 empezó a asfixiar económicamente al mundo, y que por eso se le calificó como «salvaje». Su trampa del juego de las Bolsas de Valores, y de etapas de «inflación-deflación», ya no se seguirían dando impunemente. Toda la economía judaica, basada en la especulación, habría quedado totalmente desprestigiada por la economía que en cuatro años (sin oro ni divisas) había dado trabajo a ocho millones de alemanes.
Los descendientes de Abraham habrían visto frustrado su sueño de que Yahvé les diera el dominio mundial prometido en la «primera alianza», según el Antiguo Testamento.
Europa hubiera terminado por unificarse alrededor de un nacionalismo continental. Este proceso ya se había iniciado en las Waffen S.S., en las que combatieron jóvenes de todos los países europeos, incluso de los que poco antes habían sido adversarios de Alemania, como Holanda, Bélgica, Francia y hasta Rusia. Contingentes franceses S.S. participaron en la batalla de Berlín

---

[9] *El Tercer Reich.* Michael Burleigh. Edición Taurus. 2005.

hasta el último día de la guerra, y figuraron en la Marina alemana desde 1942-43[10].

En suma, Europa se hubiera unificado con vínculos más profundos que la actual Unión Europea. Naturalmente su influencia habría trascendido al resto del mundo. El Neoliberalismo salvaje no podría estar ahora empujando al mundo hacia una Globalización que no se perfila como alianza de socios, sino como dominio universal sobre vasallos.

Wall Street se hubiera visto en apuros para prolongar la trampa de sus empréstitos que le dan intereses de por vida y que van cercenando la soberanía de cada país endeudado.

Sin haber ya podido ocultar o desfigurar lo que era en realidad la economía nacionalsocialista, su ejemplo atraería simpatías en Iberoamérica. En Argentina podía haberse adelantado el movimiento del general Juan Domingo Perón y su esposa Evita, tan proclive a Alemania.

Aun dentro de Estados Unidos hubieran ocurrido cambios muy sensibles. El 83% de los ciudadanos que se habían opuesto a la entrada de Estados Unidos en la guerra tendrían más peso democrático. Muy probablemente el presidente John Kennedy, católico, no se hubiera visto forzado a admitir como vicepresidente a su enemigo Lyndon Baines Johnson. Sin éste en la Casa Blanca, en México no se habría cancelado el «desarrollo estabilizador» de López Mateos y Díaz Ordaz. Consecuentemente, México se habría librado del endeudamiento de 270,000 millones de dólares en cinco sexenios empobrecedores. (Deuda que se empleó básicamente en estatizar empresas que luego fueron «desestatizadas», y en el trajín se evaporaron los 270,000 millones de dólares)[11].

Inevitablemente Wall Street habría perdido prestigio y dominio para hacer y deshacer las economías de los países iberoamericanos. Frente a él figuraría en el mundo otro tipo de Economía, con riqueza basada en lo que el trabajo produce, no en especulaciones hebraicas.

No hubiera sido tan fácil privar a Iberoamérica de la soberanía sobre sus Bancos Centrales y sobre sus Reservas en divisas. Y de ahí que podrían autofinanciarse para emprender obras y dar trabajo pleno.

---

[10] *Historia de las S.S. Francesas.* Jean Mabire. Edit. Ojeda. Barcelona, 2006.

[11] México crecía 7% anual, sin deudas y devaluaciones, mediante el **Desarrollo Estabilizador**, que el presidente Johnson hizo cancelar.

Por lo que respecta a la moral, Europa no habría renegado —como lo ha hecho ahora— de sus orígenes cristianos. En general la Civilización Cristiana no estaría sufriendo golpe tras golpe en todos sus valores. No hubiera tenido campo libre y apoyo la ofensiva de la disolución social en todos los sectores, desde la pornografía hasta el orgullo de la homosexualidad.

En educación pública no se estaría enseñando, como dogma internacional, que varias substancias reunidas por azar habían dado origen a la vida humana y que, en consecuencia, no hay Creador.

Hasta en el proceder de los políticos podría haberse infiltrado el ejemplo del sistema nazi, donde un dictador no se enriquecía; donde gobernadores y altos funcionarios no tenían sueldos escandalosamente altos, ni partidas secretas, ni gastos de representación, y menos una partida para «crear imagen». La imagen de cada quien se creaba con su propio rendimiento, no con mercadotecnia.

Así, pues, era mucho lo que estaba en juego en la Segunda Guerra Mundial. Jamás del resultado de una guerra dependía el destino de los (entonces) cinco mil millones de seres humanos. Ahora hay seis mil millones, y cuando menos dos mil millones se encuentran en aprietos para subsistir. La Economía Especulativa es la reina del Mercado.

RECAPITULANDO SIGNIFICADOS

En la historia de la Segunda Guerra Mundial figuran miles y miles de hechos espectaculares. Nunca se terminará de mencionarlos a todos. Pero es indispensable desentrañar lo que por medio de los hechos quisieron manifestar sus significados. Por ejemplo, es un «hecho» que Alemania perdió la guerra, pero detrás de ese hecho se encuentra que varias veces la tuvo ganada.

Fueron momentos de fugaz o potencial victoria, pero, de haberse consolidado, habría hoy un mundo muy diferente al actual.

Otro hecho es que el Nacionalsocialismo quedó oficialmente prohibido en el mundo, **y el significado se halla en que se le prohibió porque no era una ideología intrascendente, sino de contenidos que frustrarían el futuro que viene construyendo la cúpula racial** de las potencias aliadas.

Un «hecho» es que tal ideología se sintetizaba en dos palabras bien simples: «nacionalismo» y «socialismo» (no marxista). Pero desentrañando sus profundos significados, resulta que iban a conjurar lo que fuerzas milenarias han venido erigiendo desde que Yahvé prometía un dominio universal mediante su primera alianza con Abraham[12].

El alma de la Historia se encuentra en sus significados.

YAHVÉ: FANATISMO DE «GOBIERNO MUNDIAL»

Pocos historiadores han tocado este punto, pero le han dado explicaciones falsas o insuficientes. Se trató de un grupo de quizá quince o veinte funcionarios que dedicaron su vida a luchar, dentro de Alemania, para que Alemania perdiera.

Resulta que al terminar la Primera Guerra Mundial las potencias aliadas le prohibieron a Alemania que tuviera un Servicio Secreto. Pero un año después, en 1919, se formó un pequeño Servicio al mando de un tal mayor Gemp. Luego –ya ampliado– tuvo dos diferentes jefes, con influencia del general Kurt von Schleicher (pro marxista), y al cabo de ese trasiego quedó en manos del almirante Canaris.

(Extrañamente los aliados no protestaron porque su prohibición hubiera sido violada).

Canaris tenía un grupo en el que figuraban el general Oster (subjefe), el general Von Tresckow (de Estado Mayor); el general Fellgiebel (en comunicaciones del Alto Mando); el general Stieff (con acceso al cuartel general de Hitler); el financiero Schacht (en el Reichsbank), Von Weizaker (diplomático); el teniente coronel Fabián von Schlabrendorff (coordinador); el Dr. Goerdeler (activo brazo entre militares y civiles), y algunos otros.

A éstos y otros de confianza, Canaris los exhortó con las siguientes palabras: «Sería una desgracia el triunfo del régimen nacionalsocialista y esto es lo que debemos impedir por todos los medios. Tal debe ser el fin supremo y la razón de nuestro combate».

Eso se supo casi al final de la guerra, cuando el grupo fue descubierto y la policía encontró, en la casa de Canaris, parte de sus Memorias: 5 tomos y seis cuadernos que la esposa de Canaris no alcanzó a destruir.

[12] Antiguo Testamento.

La misión que supuestamente debía desempeñar el Servicio Secreto consistía en tres puntos: 1) librar a Alemania del espionaje; 2) espiar en el extranjero a favor de Alemania; 3) sabotear al enemigo. Pero Canaris y su grupo de Infiltración hicieron todo lo contrario.

Algunos de los conjurados hacían llegar secretos alemanes al enemigo. En tres ocasiones estuvieron a punto de asesinar a Hitler.

En la Alemania de hoy se honra a los infiltrados. Richard von Weizaker, hijo de uno de ellos, como premio fue presidente de Alemania en 1994.

El grupo de Canaris causó graves daños. Se dice que Canaris calculaba haber ocasionado — directa o indirectamente— doscientas mil bajas al ejército alemán. Tal vez exageraba, para alentar a sus cómplices, pero desde luego que sí ocasionó muchos daños. Sin embargo, no puede decirse propiamente que derrotó a Alemania por dentro, como era su propósito.

Durante los primeros tres años de guerra no hubo ningún momento en que la Infiltración pudiera frustrar la posibilidad de que Alemania venciera, separadamente, a una por una de las potencias que le declararon la guerra.

Schlabrendorff refiere cómo los infiltrados gozaban cuando las tropas alemanas no lograban cierta meta, y cómo se deprimían cuando había triunfos alemanes[13].

Cabe precisar que el Estado Mayor General, y mariscales como Rundstedt, Brauchitsch, Leeb, Kluge y otros, frustraron la ofensiva sobre Francia a fines de 1939 («Amarillo»); modificaron infortunadamente el Plan Barbarroja contra la URSS o fallaron en la ubicación de ejércitos en Normandía, pero **no eran infiltrados**. Sencillamente desconfiaban de las intuiciones de Hitler, al que veían como Cabo (autodidacta en estrategia y táctica), y confiaban más en sus propios conocimientos de vasta preparación académica.

Ahora bien, ¿por qué sólo en Alemania, pese a la tradición patriótica y a la férrea disciplina, hubo Infiltración?

¿Por qué no en la URSS, donde era tan grande el descontento del pueblo sojuzgado por el marxismo?

¿Por qué ni en Inglaterra ni en Estados Unidos hubo traidores?

Una deducción lógica es que **únicamente el Nacionalsocialismo alemán representaba peligro para el Liberalismo, para su ulterior Neoliberalismo y**

---

[13] Información detallada en *Infiltración Mundial* de S. Borrego, 10 edición. 2004.

finalmente para una Globalización donde los países no sean socios del progreso (como se piensa) sino vasallos de un Gobierno Mundial.

Queda otra interrogante: ¿Qué unía a los infiltrados en Alemania tan fuertemente para ver impasibles que sus sabotajes costaban la vida a cientos o miles de jóvenes soldados alemanes?

No es peregrina la hipótesis de que ellos pertenecían al círculo «sagrado» de la Masonería. Hitler había decretado el cierre de las logias masónicas, pero éstas eran la infantería. Quedaban inmunes los jefes protegidos bajo el más profundo secreto.

El general Ludendorff, que hizo un estudio sobre el particular, escribió que hay masones para quienes sólo es válido lo que beneficia a la Logia, aunque se traicione al país donde han nacido o donde viven. **Y únicamente conciben la paz bajo un Gobierno Mundial.**

Sorprendentemente, no fue Alemania la primera víctima de este tenebroso fenómeno. Ya había ocurrido en 1789 cuando Francia fue hundida en un baño de sangre con la Revolución Francesa, precisamente dirigida a establecer un Gobierno Mundial.

Y volvió a ocurrir en Rusia cuando el marxismo la dominó en 1917 sin esconder su meta.

Engels proclamaba: «La Revolución Comunista no será una revolución puramente nacional. Se producirá al mismo tiempo en todos los países civilizados. Será una Revolución Mundial y deberá tener, en consecuencia, un terreno mundial».

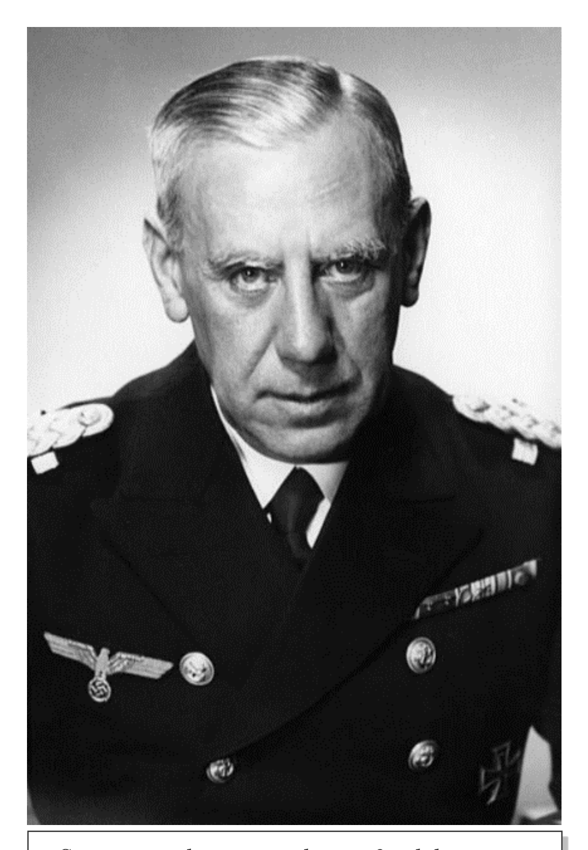
Aunque esa meta es particularmente buscada por los descendientes de Abraham, a lo largo de la historia han venido reclutando masones fanáticos que no son de su estirpe. A veces se les llama «compañeros de viaje».

¿CORTAR CIZAÑA SIN CORTAR TRIGO?

Algunos historiadores dicen (con parte de razón) que si las tropas alemanas hubieran actuado como libertadores del pueblo ruso, no para lograr dominio territorial, hubieran tenido apoyo de la población rusa para triunfar, dado el descontento popular. Desde luego que sí, pero Stalin disponía de una vasta organización de saboteadores, entreverados entre la población civil. Unos se disfrazaban de campesinos, con utensilios de labranza, y repentinamente

atacaban por la espalda o volaban centros de abastecimiento. Otros –incluso mujeres– sembraban minas para volar trenes.

Estando en guerra era particularmente difícil cortar cizaña sin afectar al trigo. El marxismo violaba todos los Tratados Internacionales e implicaba en su lucha a los civiles. Hacía una «guerra total».



«Sería una desgracia el triunfo del régimen Nacionalsocialista y es lo que debemos impedir». Almirante Canaris. Su grupo ultrasecreto era movido, según parece, por el fanatismo de llegar a un Gobierno Mundial, como movió a franceses en la devastadora Revolución de 1789.

CAPÍTULO III

«El Avance del Barbarismo»

«El historiador inglés J. P. Veale señala que en la antigüedad las guerras carecían del más elemental sentido de humanidad, pero que en los últimos 250 años se fueron civilizando bajo la influencia cristiana».

PROPUESTA A FAVOR DE LA POBLACIÓN CIVIL

En su discurso del 21 de mayo de 1935 (cuando todavía no se hablaba de guerra), Hitler señaló que años antes se había convenido, internacionalmente, en no usar balas expansivas; las balas común y corrientes bastaban para dejar al soldado fuera de combate, sin necesidad de causarle dolorosos destrozos. También recordó que en su día la Cruz Roja estableció que a los prisioneros se les diera atención médica, alimentos y techo. Igualmente, añadió, ahora se puede convenir en que la aviación no lance bombas fuera de las zonas de combate. Esto complementaba la tradición de 230 años, de que las fuerzas armadas sólo han de combatir contra fuerzas armadas, no contra la población civil.

De conformidad con su propuesta, Alemania empezó a construir su aviación de guerra con aparatos de alta precisión, como el Stuka, que bombardeaba en pronunciada picada sobre fuerzas de combate.

Entretanto, en Inglaterra se trazaban los planos para construir grandes aviones tetramotores, capaces de llevar hasta bombas de 4,000 kilos, y carecían de las características indispensables para participar eficazmente en batallas de fuerzas armadas contra fuerzas armadas.

ENGAÑOSO PERFIL DE WINSTON CHURCHILL

La Segunda Guerra Mundial empezó el 1o de septiembre de 1939. Los Imperios inglés y francés se alinearon contra Alemania. Churchill tomó el

mando el 11 de mayo del año siguiente e inmediatamente ordenó que fuera bombardeada la ciudad alemana de Freiburgo.

El ministro británico del Aire, J.M. Spaight, dice en su libro «Reivindicación de los Bombardeos» lo siguiente: «Comenzamos a bombardear las ciudades alemanas antes de que el enemigo procediera en igual forma contra nosotros. Este es un hecho histórico que debe ser admitido públicamente. Fue nuestra gran decisión. Una espléndida decisión». (Pág. 74).

Mr. Spaight agrega que Hitler empezó a contestar los bombardeos británicos tres meses después el 7 de septiembre. En noviembre lanzó su bombardeo más fuerte contra las fábricas inglesas de armamento en Coventry.

En esa operación los aviones alemanes fueron guiados por tres rayos de alta frecuencia para ubicarlos precisamente sobre el objetivo militar, y se trataba de bimotores con reducida capacidad de carga. El comandante de los bombarderos ingleses, Sir Arthur Harris, dice que en Coventry sólo fue afectada una superficie de cien acres, en tanto que en los siguientes ataques ingleses a las ciudades alemanas se destruían, en cada una, más de seis mil acres de zonas residenciales.

Además, como la aviación alemana fue construida para atacar objetivos militares en zonas de combate, su radio de acción era corto y únicamente podía alcanzar una décima parte de Inglaterra, en tanto que los tetramotores ingleses llegaban a todas las ciudades alemanas, con grandes cargas de bombas.

Hay pruebas indíciales de que el israelita Alexander Lindemann le aconsejó a Churchill que concentrara los bombardeos, preferentemente, sobre zonas habitacionales, pues ahí podría causar muchos miles de bajas de mujeres y niños, o sea de familias de soldados que se hallaban en los frentes. Churchill premió a Lindemann por su consejo, haciéndolo Lord, Conocido luego como Lord Cherwel.

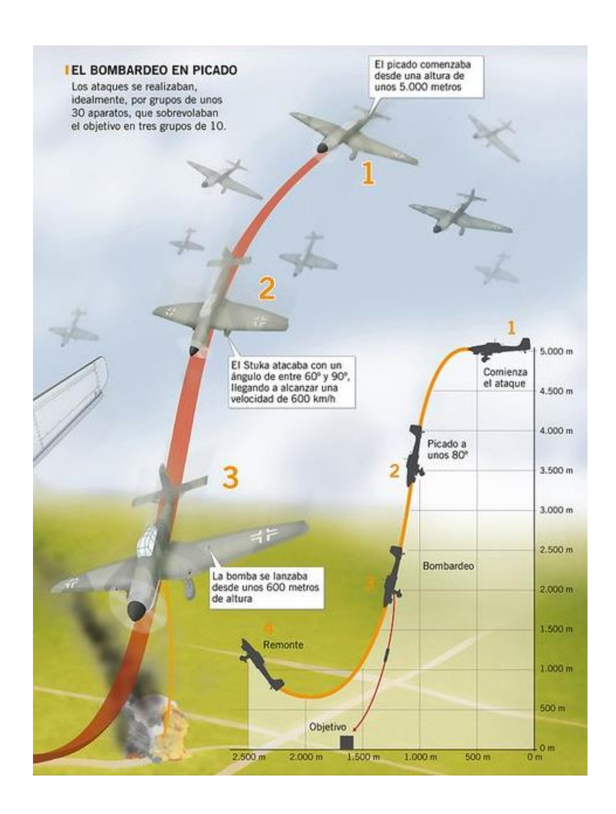
Quizá era innecesario tal consejo, pues Churchill sentía tremendo odio contra los alemanes. Llegó a decir que estaba ansioso de conquistar un pedazo de territorio alemán para orinarse en él.

Al general inglés Fuller le llamó la atención que se realizaran bombardeos masivos contra ciudades que carecían de todo objetivo militar, como fue el caso de la ciudad de Hildsheim, «ejemplo perfecto de las ciudades medievales

que no tenía la menor significación militar, pues hasta el empalme ferroviario se hallaba fuera de la ciudad»[14].

A raíz de la entrada de Estados Unidos a la guerra los comandantes americanos empezaron a seleccionar objetivos militares alemanes para destruirlos, pero Churchill se opuso a esa táctica. En la junta que tuvo en Casablanca con el presidente Roosevelt le pidió que los tetramotores americanos se sumaran a la aviación británica para intensificar sus ataques contra las zonas residenciales alemanas. Roosevelt accedió.

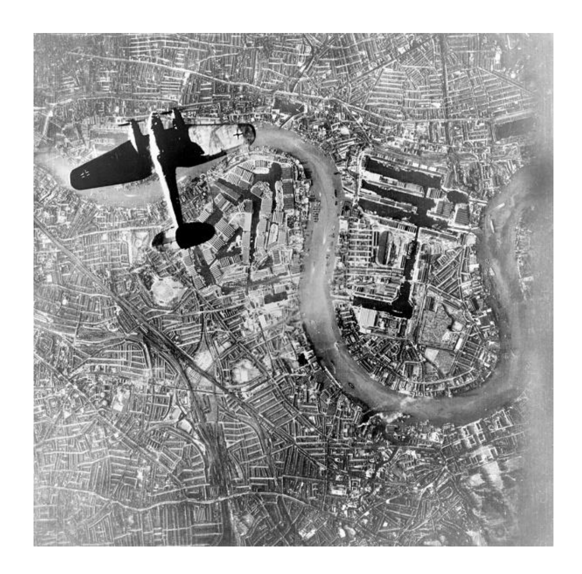
Churchill estaba gozoso. El mariscal Harris refiere textualmente: *«En la noche del 28 al 29 de marzo incendiamos toda una ciudad alemana. Se trataba de Lübeck... sus edificios eran mucho más fáciles de incendiar, dada su naturaleza».*



Alemania hizo bombarderos ligeros de alta precisión (Stuka) para atacar durante batallas contra fuerzas armadas. El Stuka atacaba en picada sobre objetivos militares, y sus pilotos eran jóvenes que podían resistir la reducción del riego cerebral, pues la presión se les alteraba.

---

[14] *Historia de la Guerra Mundial II.* Gral. Fuller.



Bombardeo de precisión alemán sobre un centro de producción británico de armas. Hitler había propuesto que a la población civil no se le atacara.

El perfil de Churchill no era de un Gengis Kan; ni siquiera de un Cromwell. Tenía estudios superiores; era un buen orador y su porte correspondía al de un gentleman. Sin embargo, no tenía ningún escrúpulo de conciencia cuando en la noche se sentaba a cenar y a tomar su acostumbrada copa de coñac, sabiendo que sus bombas de fósforo líquido estaban convirtiendo en teas ardientes a miles de indefensas mujeres y niños, y que otras madres con sus hijos se asfixiaban por la alta temperatura de los incendios.

Sir Arthur Harris, comandante de los bombarderos, avala el siguiente relato del bombardeo de Hamburgo: «Fue destruida el 63.5% de la ciudad, incluidas sus zonas habitacionales... Por la unión de miles de incendios el aire adquirió una temperatura tan elevada que ocasionó un vacío que absorbía, a su vez, el aire del alrededor con una fuerza centrípeta incontenible. La temperatura era de 600 a 1000 grados centígrados. El aire circulaba con una fuerza inmensa, arrastrando consigo vigas y tejados incandescentes. Se formó un huracán de llamas, de una violencia jamás vista. Al día siguiente aún flotaba sobre la ciudad una nube de humo y polvo que impedía totalmente el paso del sol. Fue para los alemanes una catástrofe mayor que las dos atómicas contra el Japón. En Hamburgo se lanzaron 80,000 bombas revientamanzanas,

junto con 80,000 bombas incendiarias y 3,000 latas de fósforo para acrecentar los incendios. Los árboles eran arrancados de raíz».

«Fueron 7,196 toneladas de bombas por parte de la aviación inglesa, más las de los tetramotores americanos... De fuente alemana se reportaron 40,000 muertos, entre ellos 5,000 niños, más 120,000 heridos. Los americanos dijeron que tales cifras eran bastante menores a la realidad».

Mr. Harrris comentó que el ataque a Hamburgo había sido uno de sus mayores éxitos. Y algo muy semejante en Berlín, Colonia, Stugart, Múnich, Nuremberg, Essen y cientos de grandes, medianas y pequeñas ciudades.

En el prefacio de un libro de Liddell Hart se dice que varios generales ingleses deploraban la inhumanidad de los bombardeos ordenados por Churchill, pero que guardaban silencio por el temor de dañar su carrera.

En resumen, un millón y 350,000 toneladas de bombas fue arrojado sobre zonas habitacionales de 164 ciudades. Se dio muerte a más de medio millón de civiles y se causaron heridas graves a más de un millón. Quedaron destruidas tres millones y 600,000 viviendas. Trece millones de habitantes fueron privados de techo.

Después de cada bombardeo los servicios de agua, drenaje o calefacción se reducían o cesaban totalmente hasta que bomberos y población civil se aprestaran a repararlos[15].

EXTRAÑO RITUAL EL DE DRESDEN

El bombardeo de Dresden es un caso extraño, sin explicación militar. Ocurrió cuando ya los aliados habían ganado la guerra; dos y medio meses antes de que se firmara la rendición incondicional. Y más aún porque Dresden carecía totalmente de objetivos militares.

El caso se vuelve más inexplicable porque Dresden tenía 600,000 habitantes y luego se vio congestionada por millares de mujeres y niños que venían huyendo de las salvajadas del ejército soviético que invadía el oriente de Alemania.

En esas circunstancias fue bombardeada el 13 de febrero de 1945 hubo 3,250 vuelos de tetramotores aliados, en los que participaron 33,000 tripulantes y mecánicos. Las escuadrillas volaron 5,500 kilómetros y se gastaron decenas

[15] *Lluvia de Fuego Sobre Alemania.* Hans Rumpf. Editorial Herrero, 1965.

de millones de dólares para arrojar 5,000 bombas explosivas y 400,000 incendiarias.

Mujeres, con sus niños, eran convertidas en teas humanas, algunas se arrojaban al río Elba, pero aun así seguían ardiendo porque el agua no extingue el fuego del fósforo líquido.

Según cálculos bajos, pereció un cuarto de millón de mujeres y niños. Según cálculos altos, como el de David Irving, fue medio millón, mucho más que las dos bombas atómicas que mataron a 155,000 japoneses.

¿Acaso fue un bombardeo ritual, sacado del Antiguo Testamento? Según Éxodo 29, los judíos dicen que Yahvé les pedía quemar carne de animales porque le era muy grato el olor de carne quemada. En Dresden el olor de carne' quemada subía a miles de metros de altura.

Una de las fases de la personalidad de Winston Churchill fue que en la conducción de la guerra en tierra dejó completamente independientes a los mariscales Auchinleck y Montgomery, y al general Desmond Young. En cambio, de la lucha en el aire hizo una guerra propia, conducida con especial empeño para causar el mayor número de muertos entre la población civil alemana.

En cuanto la zona residencial de una ciudad alemana era devastada, ya tenía señalado lograr «victoria» igual en otra ciudad, grande, mediana o chica.

Empeño semejante demostraba Sir Arthur Harris, comandante de los bombarderos.

El historiador inglés Veale considera que Churchill y Harris pasaron de la guerra civilizada a la barbarie. En la Cámara de los Comunes Churchill anunció, el 21 de septiembre de 1943, que «para acabar con el nazismo no habrá extremos de violencia a los cuales no recurramos»[16].

---

[16] *Avance al Barbarismo.* F.J.P. Veale (o «El crimen de Nuremberg». Edit. Continental, 1954).



Los aliados construían pesados tetramotores capaces de arrasar barrios residenciales de todas las ciudades alemanas (El «Lancaster» y el «Halifax», ingleses)





Winston Churchill dio, el 11 de mayo de 1940, la orden para arrasar las zonas habitacionales de las ciudades alemanas.

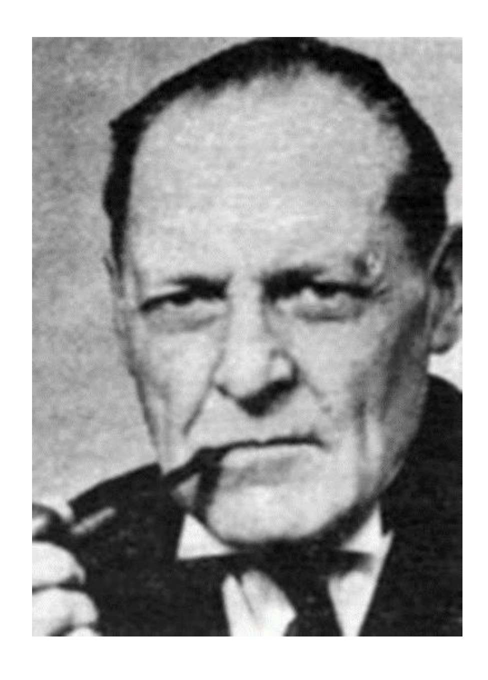


Con temperaturas de 100° centígrados muchos morían por asfixia. 40.000 muertos en Hamburgo, incluso 5.000 niños.



Sir Arthur Harris, mariscal de la Royal Air Forcé y Comandante en jefe de los bombardeos. Comentó que el ataque a Hamburgo era «uno de sus mayores éxitos».

Frederick John Partington Veale, Historiador Inglés, autor del libro «Avance al Barbarismo», dice que los bombardeos británicos fueron un retroceso de 250 años hacia la barbarie.



CAPÍTULO IV

Peor que Atila del Siglo V

Atila aterrorizaba pueblos; llegó a exigir 700 libras para hacer la paz, pero tuvo el rasgo de retroceder ante el Papa. En cambio, Churchill no se dignó atender una petición de Pío XII.

«CIUDAD-HOSPITAL» PARA LOS HERIDOS

Cuando los bombarderos de las zonas residenciales alemanas estaban en su apogeo y dejaban heridos a miles de mujeres y niños, el Papa Pío XII pidió que las potencias aliadas designaran una ciudad alemana como «ciudad-hospital» en la que se pudiera atender a los heridos y quedara al abrigo de los bombardeos.

Churchill no se dignó contestar.

En contraste, en el año 452 el temible Atila, rey de los hunos, se aproximaba amenazante sobre Roma, y el Papa León I (llamado El Grande) salió a su encuentro y algo le dijo. No se sabe qué, pero Atila se retiró sin causar daño.

Visiblemente más intratable que Atila, el «civilizado» Winston Churchill tomaba decisiones sin el menor rasgo de humanidad; diríase que incluso con complacencia.

Por ejemplo, al saber que hidroaviones de la Cruz Roja alemana rescataban pilotos que flotaban en las aguas del Canal de la Mancha, ordenó que se les hiciera fuego. El rescate era de pilotos alemanes y británicos. Pero Churchill consideraba que los aviadores alemanes podían volver a combatir. ¿Y en cuanto a los ingleses? Si eran salvados quedarían prisioneros, de tal manera que ya no le servirían a Inglaterra. Su vida no importaba.

La guerra salvaje también se libraba en el mar. Basta un ejemplo: el submarino alemán U-156, al mando del capitán Werner Hartenstein, hundió al crucero mercante armado «Laconia», de 20,000 toneladas y de bandera

británica. AI darse cuenta Hartenstein de que había muchos náufragos, más de doscientos ingleses, incluso civiles, empezó a rescatarlos y llamó a dos submarinos más para que lo ayudaran. A la vez, radió en frecuencia marina, y en inglés, la posición en que se encontraba, a fin de que acudiera ayuda de la marina británica. Los tres submarinos no harían fuego y se identificaban como de la Cruz Roja.

Entretanto, los náufragos seguían aumentando y abarrotaban el interior y la cubierta de los submarinos, además de que éstos remolcaban varias lanchas salvavidas.

Cuando los submarinos se hallaban en apuros por atender a los náufragos, aparecieron —al fin— varios tetramotores americanos, pero grande fue la sorpresa al ver que lanzaban bombas contra los tres submarinos, que se vieron forzados a sumergirse.

¿Acaso en Londres pensaban que era más «rentable» hundir un submarino que salvar a sus propios náufragos? De los 811 ingleses que en total llevaba el Laconia, fueron salvados 800. Y de 1,800 prisioneros italianos que iban a bordo, sólo se pudo salvar a 450.

OFRECER LA PAZ, «CRIMEN DE GUERRA»

Después de derrotar a Francia y al ejército expedicionario británico, Hitler hizo dos ofrecimientos de paz a Inglaterra, sin pedir nada a cambio. Churchill respondió despectivamente.

Entonces Rudolf Hess, jefe del Partido Nazi y sucesor de Hitler después de Göring, hizo un arriesgado vuelo a Inglaterra para darle más fuerza a un tercer intento de paz. Churchill no le permitió hablar con el Rey y lo encarceló como «criminal de guerra». Así fue después juzgado en Nuremberg y condenado a cadena perpetua. A los 93 años de edad, envejecido y enfermo, se le asfixió con un cable y se dijo que era «suicidio». Sus restos se inhumaron en un lugar desconocido.

Por siglos se había acostumbrado que a un emisario de paz, con bandera blanca, se le escuchara y luego se le regresara a su territorio, ya fuera que algo o nada se aprobara. Para Churchill fue más práctico declararlo criminal de guerra, a pesar de que Hess no participó en la guerra. Su vuelo lo hizo en vísperas del ataque alemán contra la URSS.

Por cierto que Churchill, tan «gentleman», simpatizaba con Stalin (a quien Roosevelt le decía el tío Joseph), y antes de la guerra vio impasible que la URSS se apoderara de 15 países asiáticos, con 50 millones de habitantes y 5 millones de kilómetros cuadrados, para someterlos al comunismo. Y durante las «purgas» masivas que Stalin realizaba contra opositores o simples sospechosos, Churchill las minimizaba diciendo que «no eran del todo innecesarias». El Secreto es que en el mundo hay un ente con dos brazos: el derecho en Wall Street y Londres, y el izquierdo en Moscú. Y ambos se han fusionado en el Liberalismo y el Neoliberalismo salvaje, encaminados hacia el Gobierno Mundial, que a su vez se presenta inocentemente como Globalización.

ONCE MILLONES DE HABITANTES ARROJADOS DE SUS CASAS Y DE SU TERRITORIO

Consecuencia de que provincias
alemanas les fueron obsequiadas
a Polonia y a la URSS, según decisión
de Churchill en primer término.

En la Carta del Atlántico, firmada el 14 de agosto de 1941 por Roosevelt, Churchill y Stalin, se especificó que ninguno de los tres beligerantes buscaría territorios de los vencidos. Pero al terminar la guerra se dijo que ese pacto no incluía a Alemania. En consecuencia, se le cederían a Polonia y a la URSS varias provincias del Oriente de Alemania. Sus 15 millones de habitantes serían arrojados de ahí, con sólo lo que llevaran puesto.

De esos 15 millones, cuatro lograron salir huyendo meses antes de que terminara la guerra, debido a la invasión de las tropas soviéticas, a la cuales Ilia Eherenburg —jefe de los comisarios judíos— les había suministrado una ración extra de vodka y la consigna de «humillar a la mujer alemana» mediante violaciones tumultuarias.

Restaba, pues, desplazar a 11 millones de habitantes. El escritor ruso Solzhenitsyn refiere que las «salvajadas cometidas por las tropas soviéticas parecía que eran una condecoración ganada en combate».

Algunas poblaciones ocupadas por el Ejército Rojo fueron temporalmente recuperadas por tropas alemanas y comprobaron tantos crímenes contra la población civil que llamaron como testigos a corresponsales de prensa de países neutrales como Suiza, Suecia, España e incluso Francia.

«Le Curier», de Ginebra, publicó el 7 de noviembre (1944) que había escenas difíciles de creer si no se les veía. Una caravana de mujeres y niños, que intentaban escapar, había sido aplastada por las orugas de los tanques soviéticos. El enemigo violaba desde niñas de siete años hasta mujeres de 80, y a las que presentaban desesperada resistencia las ahorcaban y aun asilas violaban.

En pequeños poblados no quedó con vida ni una mujer o una niña o un anciano. Habían ocurrido numerosos suicidios. Millón y medio de niñas y señoras adultas, según cálculos aproximados, fueron violadas.

El 28 de diciembre de 1944, cuando ya había plena comprobación del salvajismo de los soviéticos, el Papa Pío XII lo condenó públicamente, pero nadie lo secundó. La gran prensa silenciaba todo aquello o lo aludía tangencialmente en breves notas.

CHURCHILL AUTORIZÓ LAS «TRANSFERENCIAS»

El 15 de diciembre de 1945 Churchill reiteró en la Cámara de los Comunes: «La expulsión es el método que, hasta donde nosotros podemos prever, resultará más satisfactorio y duradero. Y no estoy preocupado por estas deportaciones en masa que, en las modernas condiciones, son ahora más realizables que nunca»[17].

Ya el Conde de Mansfield le había preparado el terreno a Churchill, en la Cámara de los Comunes, con el siguiente 'razonamiento': «No hay razón alguna por la que deberíamos de contemplar con indebida consternación los sufrimientos inevitables que puedan ser infligidos a los alemanes en el curso de estas transferencias». (8-III-1994).

Como dichas transferencias eran más difíciles en pleno invierno, pues por tierra se carecía de vehículos y los desplazados eran obligados a caminar a pie grandes distancias, la Marina alemana quiso prestar ayuda. En el trasatlántico Gustloff se apiñó a 10,500 personas el 30 de enero de 1945.

[17] Volumen 406. Col 1484. Archivo Cámara de los Comunes.

Se trataba de un barco identificado como de la Cruz Roja, pues transportaba mujeres, niños y heridos.

Aun así fue torpedeado y hundido por un submarino soviético. En las aguas heladas murieron casi todos.

Doce días después corrió igual suerte el barco-hospital Steuben, con 3,608 civiles a bordo, procedentes de Prusia Oriental, que los aliados le cercenaban a Alemania para regalársela a la URSS.

Y días más tarde un tercer barco-hospital, el Goya, también fue hundido con los 6,667 civiles que llevaba a bordo. Sumados los tres hundimientos, perecieron 20,000 adultos y niños, cifra 13 veces superior a los que murieron en la tragedia del Titanic, en 1912.

El capitán Marinesko, comandante del submarino que realizó dos de los tres hundimientos, fue declarado Héroe de la Unión Soviética.

Pero, claro, como había dicho el Conde inglés Mansfield, «no hay razón alguna por la que deberíamos de contemplar con indebida consternación los sufrimientos inevitables que puedan ser infligidos a los alemanes en el curso de las transferencias».

UN SENADOR DE EE.UU. SÍ SE «CONSTERNÓ»

Cuando la expulsión masiva ya estaba en su apogeo, un grupo de senadores americanos fue a observar lo que ocurría. Vio cómo la población era obligada a abandonar sus casas, su mobiliario y sus tierras. Únicamente podía llevarse lo que tenía puesto.

Entonces Mr. Eastland informó en el Senado de su país lo siguiente: «Es uno de los capítulos más horribles de la historia humana. Las palabras son incapaces de describir adecuadamente lo que está ocurriendo allí. La virtud de la humanidad y el valor de la vida humana son las posesiones más sagradas del hombre civilizado. Sin embargo, son hoy la cosa más baladí de la Alemania Oriental. Prevalecen allí unas condiciones que desafían la comprensión humana» (4 dic. 1945).

Otro que también se consternó fue el parlamentario inglés Evans, que en la Cámara de los Comunes denunció que las mencionadas expulsiones «son una magna tragedia, indescriptible y repugnante. ¿Es para esto por lo que las

almas de los valientes, de los que no regresaron, de los que no podían llegar a viejos, han muerto en esta guerra?»[18].

Por otra parte, en la Cámara de Representantes de Washington se tomó declaración a un oficial británico, testigo de la expulsión, clasificado con la clave A-397, quien refirió: «El mayor horror de la historia contemporánea se está produciendo en la Alemania Oriental. Muchos millones de alemanes –en su mayoría mujeres y niños– han sido lanzados a los caminos y están muriendo a miles en esos caminos debido al hambre, la disentería y el agotamiento». (14-11,1946).

Resumiendo lo que a su turno había visto, el congresista americano Mr. Eastlan declaró: «Es un crimen de genocidio».

Fue notable, en aquella época, la unanimidad de las agencias internacionales de noticias para silenciar o soslayar las protestas que se iban dando en Inglaterra y Estados Unidos acerca de la crueldad de las expulsiones.

Desde su punto de vista como geógrafo, el norteamericano Isaiah Bowman –que participó en la conferencia de paz de San Francisco cuando las transferencias ocurrían– manifestó lo siguiente: «El territorio propio evoca sentimientos personales y de grupo. Para un pueblo es en su suelo donde residen las huellas de su pasado. Un pueblo confiere a su territorio una naturaleza mística donde resuena el eco de sus ancestros. Los autores de viejas hazañas le hablan a su pueblo desde sus tumbas excavadas en el suelo propio. El paisaje es algo esencial en el concepto de hogar».

Así veía este científico la tragedia de los millones de alemanes obligados a perder el suelo de sus antepasados, y que difícilmente nueve millones de adultos y niños podían ser alojados en la Alemania occidental.

Hasta en la Cámara de los Comunes, en Londres, hubo críticas a tales expulsiones, calificadas como inhumanas, a lo cual Churchill respondió del siguiente modo: «Como en la guerra murieron siete millones de alemanes, existe ahora espacio suficiente para recibir, como mínimo, a una misma cantidad de gente desplazada de los territorios orientales, volviendo de esta forma todo a su antiguo equilibrio».

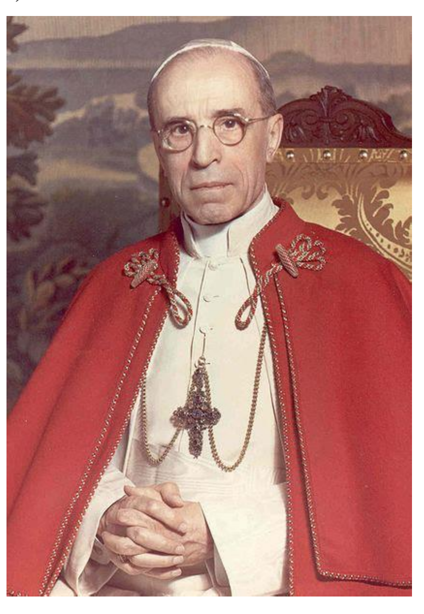
¡Ni Atila solía hacer «transferencias» semejantes!

---

[18] 22 de agosto de 1945. Volumen 413. Col. 743 de la Cámara de los Comunes, de Londres.

Cabe especular si en alguna tenida masónica Churchill se habría reclutado como brazo de Yahvé, aquel dios de los judíos que mandaba «exterminar ciudades, hombres, mujeres y niños... (y) entre los niños matad también a toda mujer que haya conocido varón; pero todas las niñas que no han conocido varón, reservadlas para vosotros... y fueron 32,000[19]».

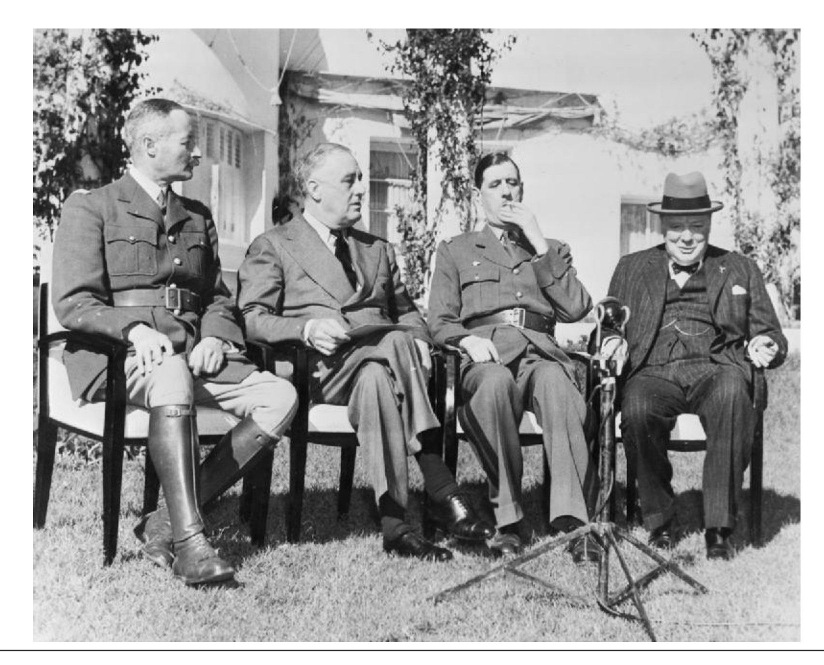
Pío XII pidió a los aliados que una ciudad alemana fuera considerada como hospital para atender a los miles de civiles heridos por los bombardeos.- Churchill no lo aceptó.





Churchill, culto, buen orador, era exteriormente todo un 'gentleman'. Pero en cuanto a los bombardeos y la «transferencia» de millones de civiles alemanes fue peor que Atila.

[19] Números, 31. Vers. del 7 al 35. Antiguo Testamento.



La aviación americana planeaba atacar objetivos militares alemanes, pero Churchill le pidió a Roosevelt (y logró que dieran prioridad a la tarea de arrasar los barrios residenciales. (Junta en Casablanca).



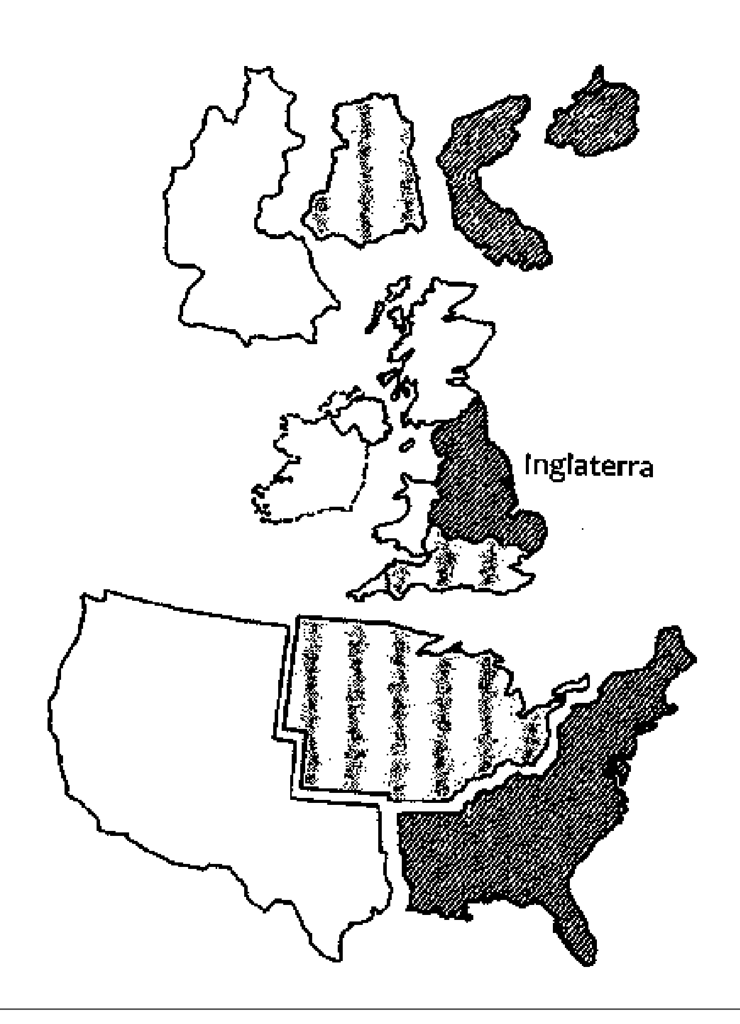
Los bombarderos aliados trataron a la población civil alemana como si fueran combatientes.



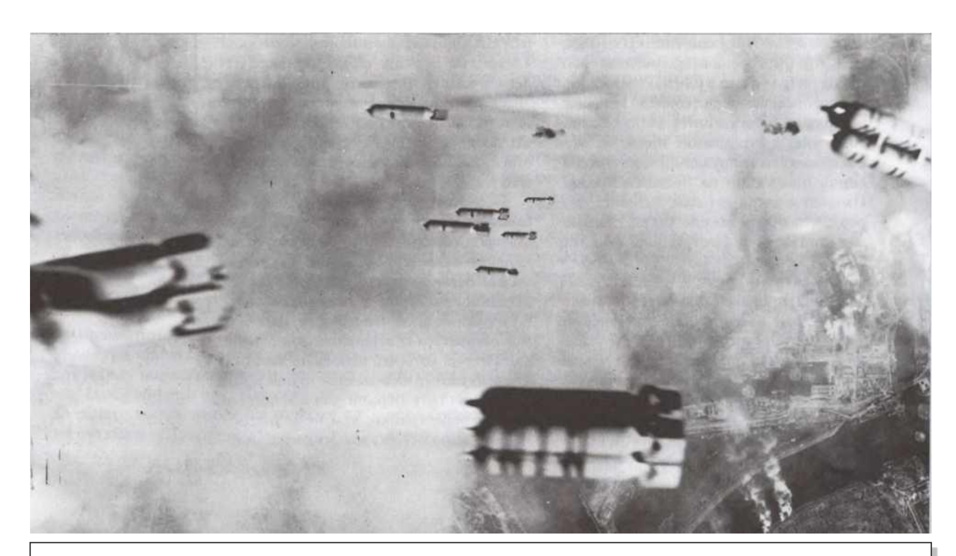
Soldados que volvían del frente, con permiso, para visitar a sus familias, sólo encontraban inscripciones en las ruinas indicando qué había sucedido con las personas que vivían ahí. (Colonia, mayo de 1943).



Dresde. Cadáveres quemándose. Muertos, de un cuarto de millón a medio millón.



Si los territorios que se quitaron a Alemania, en superficie, se les hubieran quitado a Inglaterra y EE.UU., ambos habrían quedado reducidos a la parte en blanco.



Sobre Alemania cayeron un total de un millón trescientos cincuenta mil toneladas de bombas. Quedaron destruidas tres millones seiscientas mil viviendas, durante cinco años de bombardeo. (Otros datos aparecen en el libro *Lluvia de Fuego sobre Alemania,* Hans Rumpf.)



En tres trasatlánticos como este (Wilhelm Gustloff), se trasladaban civiles expulsados de los territorios alemanes cedidos a la URSS. Los tres fueron hundidos por un submarino soviético y en total murieron 20,000 náufragos.



Once millones de alemanes expulsados de las provincias orientales a los que sólo se les permitía llevarse lo que tenían puesto. «Debido a los que habían muerto —decía Churchill— todo vuelve a su antiguo equilibrio».



Los soldados combatían en el frente, y en su retaguardia sus familiares eran masacrados por los bombardeos. Los aliados burlaron la tradición de 250 años, de que la guerra era sólo de ejércitos contra ejércitos.

CAPÍTULO V

Malabarismo Semántico Para Hacer que Murieran 900,000 Prisioneros

Eisenhower fue comandante supremo por razones políticas. Tal parece que se quedó con la tentación de ganar por sí mismo una batalla, aunque fuera después de terminar la guerra y contra prisioneros desarmados.

LA «BATALLA» QUE GANÓ EL GRAL. EISENHOWER

Dwight David Eisenhower, comandante de los ejércitos aliados, era más político que general. El presidente Roosevelt lo promovió desde teniente coronel hasta general de división en corto plazo, sin atender ni a servicios ni a escalafón. Eisenhower era nieto de Jacobo y Rebeca, familia judía que emigró de Alemania a Estados Unidos en el siglo XVIII.

Tanto el general Patton (americano) como el general Montgomery (inglés) eran más competentes que Eisenhower y se desempeñaron más profesionalmente desde la invasión en Normandía hasta el triunfo aliado en Alemania.

Tal vez por eso Eisenhower quiso librar una «batalla» concebida y conducida por él solo. Y de esta manera, al terminar la guerra acordó que un millón de prisioneros alemanes no serían tratados como prisioneros, sino como «enemigos desarmados», clasificación inventada por él a fin de violar los Tratados de Ginebra y de la Haya respecto a los prisioneros.

El millón de prisioneros alemanes no fueron internados en campos de concentración, ni en los numerosos cuarteles ya vacíos, sino en ochenta campos delimitados con alambradas, totalmente a la intemperie, sin servicios sanitarios, sin cocinas ni comedores.

Con la lluvia los campos se convertían en lodazales. Escasa comida se les arrojaba como si se tratara de perros. Las defunciones fueron aumentando por pulmonía, pleuresía, gangrena, tifo, disentería, etc. La Cruz Roja Internacional

quiso llevarles cien mil toneladas de víveres, pero Eisenhower lo prohibió, alegando que la Cruz Roja no tenía jurisdicción sobre «enemigos desarmados».

Los ochenta campos se hallaban diseminados en Holanda, Bélgica, Francia y Alemania. En algunos faltaba el agua y los prisioneros bebían sus propios orines. Algunos cortaban ramas de árboles o hacían hoyos en la tierra para guarecerse, pero también esto se les prohibió y varios bulldozers aplastaban las cuevas. Diariamente varios camiones sacaban veintenas de cadáveres. Hubo prisioneros tan debilitados que caían en los pozos improvisados como letrinas y se ahogaban.

Los doctores James Masón y Charles Beasly, del Cuerpo de Médicos de Estados Unidos visitaron varios de esos campos y en 1950 escribieron: «Acurrucados juntos para calentarse, detrás de las alambradas de púas, fue la escena más pavorosa. Cerca de cien mil hombres ojerosos, indiferentes, sucios, macilentos, con la mirada fija en el vacío, con los uniformes cubiertos de fango y hundidos hasta los tobillos en el lodo... Aquellos hombres no habían comido en días y la escasez de agua era su mayor problema, aunque solamente a 200 yardas de distancia se encontraba el río Rin corriendo lleno hasta las orillas».

La Cruz Roja quiso por lo menos restablecer el servicio de correo, pero Eisenhower lo rechazó. El Departamento de Estado, de Estados Unidos, desconoció a Suiza como poder protector de los prisioneros, en apoyo de Eisenhower. Entonces el Primer Ministro de Canadá, Mackenzie King, protestó por ese acuerdo de Washington y no se le dio respuesta. Por el contrario, Eisenhower prohibió el acceso de observadores neutrales a sus ochenta campos de alambradas.

El general Montgomery, inglés, no daba a sus prisioneros el trato de «enemigos desarmados», pero en cuanto pasaban a la jurisdicción de Eisenhower (que era el comandante supremo), se les internaba en los campos de «enemigos».

Según informes parciales, en dos meses habían muerto setenta mil prisioneros y las defunciones iban en aumento.

Entre las víctimas había incluso algunas mujeres y niños que no se habían querido separar de sus esposos o padres, y recibían el mismo tratamiento discriminatorio.

Un grupo de médicos del Cuerpo Médico de Estados Unidos visitó varios campos y su reporte estuvo en el archivo Nacional de Washington. En un párrafo decían: «Los tres más importantes asesinos eran la diarrea, la disentería, las afecciones cardiacas y la pulmonía. También la inanición y el agotamiento. El índice de muerte era ochenta veces arriba de la media normal. El estar a la intemperie, el hacinamiento en pozos y la escasez de comida y de facilidades sanitarias, todo contribuyó para los excesivos índices de mortalidad».

En julio de 1945 el Ejército francés tomó el control de los campos de su zona. El capitán Julién se hizo cargo del campo Núm. 11 y reportó: «Campo fangoso, poblado de esqueletos vivientes, algunos de los cuales morían al estarlos viendo. Otros se acurrucaban debajo de pedazos de cartón a los que se aferraban, a pesar de que los días de julio eran calurosos. Mujeres yacientes en hoyos en la tierra con el edema de hambre abultándoles sus barrigas en una grosera parodia de preñez. Ancianos de largos cabellos miraban débilmente. Niños de seis o siete años con negras ojeras de inanición miraban con ojos sin brillo».

El capitán Julién, francés, dejó inmediatamente en libertad a 32,640 cautivos debido a su profunda debilidad.

Eisenhower dejó el mando después de siete meses de haber formado sus campos de «enemigos desarmados» (noviembre de 1945). Según estadísticas, murieron novecientos mil cautivos.

Esa fue la más grande batalla ganada por el general Eisenhower, en la que no necesitó disparar ni un tiro. Ensalzado por la prensa internacional y aclamado como héroe en Estados Unidos, fue electo presidente durante dos períodos, de 1953 a 1961[20].

Alfred M. de Zayas, jurista norteamericano, dice: «Lo que nunca podrá entenderse es cómo una nación como los Estados Unidos, en la que no cayó ni una sola bomba, donde ni una aldea fue dañada, y que en el conflicto no tuvo muertos civiles, diseñara en cambio un plan para exterminar a la población alemana, según lo pedía el Secretario del Tesoro de Estados Unidos, Henry Morgenthau, desde el 12 de febrero de 1933, en el periódico

[20] Datos y fotos del Archivo del Ejército Americano, publicados en «Saturday Night». 36 Toronto Street, Canadá.

«Portland Journal», cuando ni siquiera se hablaba de guerra, seis años antes de que ésta se iniciara».

Había, desde antes de la guerra, un ambiente en contra de Alemania, formado por agencias internacionales de noticias, libros y declaraciones violentas de círculos intelectuales.

Morgenthau (secretario del Tesoro de EE.UU.) llegó a pedir que se privara a Alemania de sus industrias para convertirla en un país de pastores. Y un allegado suyo, Theodor Kaufman (israelita también), un año antes de que terminara la guerra publicó el libro «Germany Must Perish» (Alemania Debe Perecer), en el que abogaba por la exterminación de los alemanes mediante esterilizaciones en masa.

LO DE AUSCHWITZ SE MENCIONÓ DESPUÉS

A fines de 1944 los soviéticos entraron en el campo de concentración de Auschwitz, donde no encontraron cámaras de gas, y capturaron los archivos con la documentación de lo que ahí había ocurrido durante sus —cinco años de existencia. Y es notable que Stalin no dijera nada —ni entonces ni después— sobre los millones de muertos denunciados años más tarde en el Holocausto. Es el mismo caso de Winston Churchill, de Roosevelt, de Truman y del Papa Pío XII, que nunca mencionaron lo de «los seis millones». ¿Acaso todos ellos eran encubridores de los nazis?

Según el famoso «cazador de nazis» Simón Wisenthal, los nazis quemaron 6 millones de judíos y 5 más de otras razas. Acerca de esto, el especialista canadiense en crematorios, Ivan Lagace, hizo un estudio y concluyó que no se podía calcular cuántos siglos se necesitarían para quemar a 11 millones de personas.

Independientemente de lo anterior, nunca y en ninguna parte del mundo se considera lícito un juicio en el que los acusadores son, a la vez, los que juzgan y condenan, como ocurrió con Wisenthal y compañía.

Esa irregularidad es una de las causas por las que cada día surjan más dudas acerca del presunto dogma de los «seis millones». Otra causa es que se vienen barajando cifras diferentes. Durante 50 años se habló de 4 millones de muertos en Auschwitz y, de pronto, la cifra bajó a 1.5.

Además, se trata del «único tema de la historia sobre el que ' está prohibido investigar». Los «negacionistas» —de diversos países— hacen notar: «Usted puede discutir libremente si Cristo fue o no el Hijo de Dios, si resucitó un muerto o hizo oír a los sordos; si la Virgen tuvo o no más hijos, pero jamás dudar del Holocausto, ¿y qué decir del negocio de cobrar más de cien mil millones de dólares por los presuntos muertos?».

ENIGMA PSICOLÓGICO: CHURCHILL Y EISENHOWER

Tanto Churchill como Eisenhower recibieron esmerada educación media y superior. Ambos eran —y son históricamente— considerados como líderes civilizados del siglo XX, humanistas, demócratas; en fin, «gente de bien». Y surge la pregunta: ¿Por qué, pues, ya concluida la guerra y desarmada Alemania, actuaron tan cruel como innecesariamente?

Haciendo caso omiso de la matanza de civiles ordenada por Churchill durante la guerra, ¿por qué siguió siendo tan encarnizado contra la población civil, privada de sus tierras en el oriente de Alemania?

Y respecto a Eisenhower, ¿por qué violó todos los Tratados internacionales para hacer que murieran novecientos mil prisioneros alemanes después de la guerra?

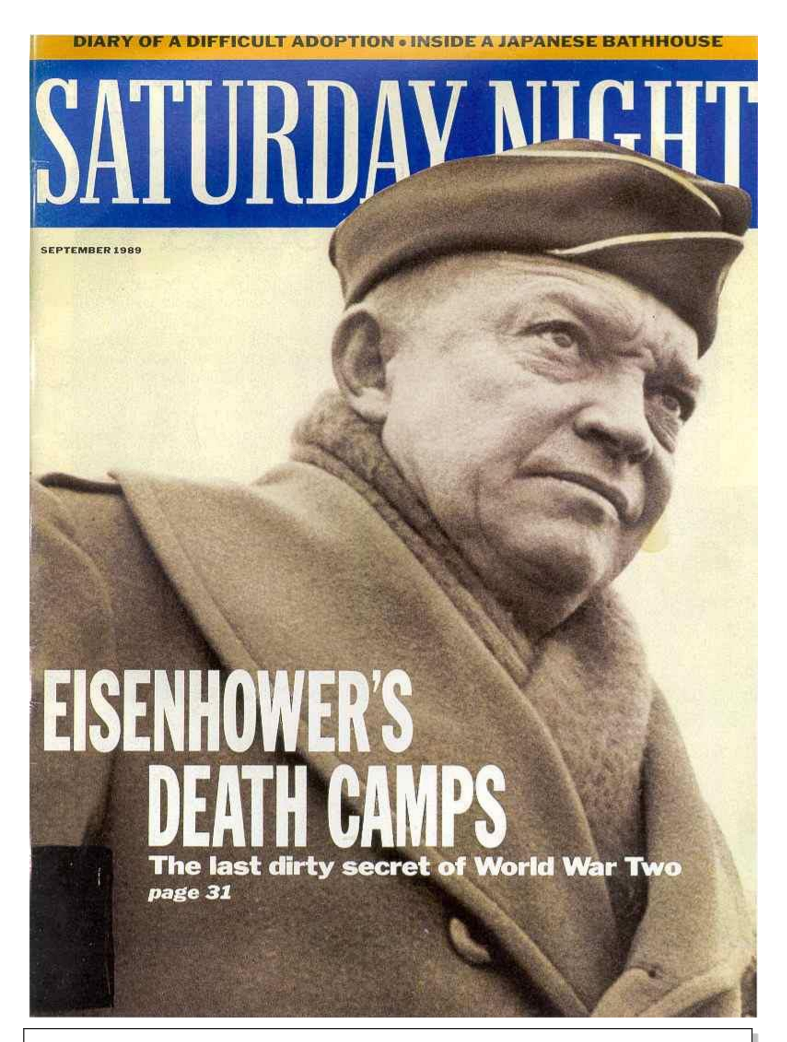
Psicológicamente es muy difícil de explicar la conducta de estos dos líderes victoriosos. En el remoto pasado no ocurría así ni con Gengis Kan ni con Atila.

Quedan algunas especulaciones:

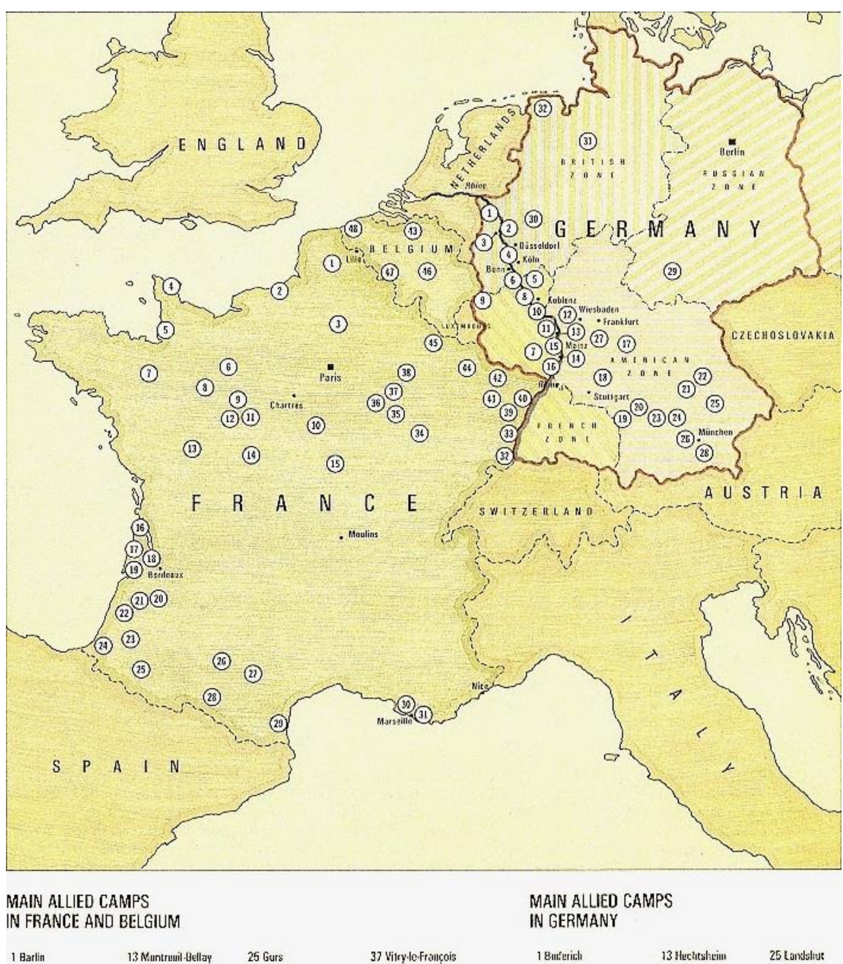
- ¿Churchill y Eisenhower estaban furiosos porque un país como Alemania, de la cuarta parte de México y con sólo ochenta millones de habitantes, había estado a punto de vencer a todas las potencias aliadas?
- ¿Se sentían heridos porque el Nacionalsocialismo había sacado de la miseria a un país en sólo cuatro años y lo había hecho potencia militar en sólo seis?
- ¿Estaban furiosos por todo lo que habían estado a punto de perder y buscaban desesperada venganza?
- ¿O no podían olvidar que Alemania estuvo a punto de vencerlos? ¿Y de que así se hubieran perdido cuatro siglos (desde 1500) de fructuoso avance hacia el dominio mundial prometido por Yahvé a los descendientes de

Abraham?... Aunque conjurado ese peligro ¿el riesgo vivido los violentaba hasta los extremos de odio a que llegaron?

En fin, hasta ahora no se ha podido hacer un análisis psicológico, coherente, de Churchill y Eisenhower. Paradójicamente, se escribe muy poco de ellos y casi van siendo olvidados en sus países de origen.



¿Por qué después de terminada la guerra Eisenhower se empeñó en que murieran 900,000 prisioneros?



MAIN ALLIED CAMPS
IN FRANCE AND BELGIUM

1 Barlin
2 Dieppe
3 Attichy
4 Cherbourg
5 Delta Base
6 Alençon
7 Rennes
8 Evron
9 Champagné
10 Orléans
11 Thorée-les-Pins
12 Mulsanne
13 Montreuil-Bellay
14 Amboise
15 Bourges
16 Soulac
17 St.-Médard-en-Jalles
18 Germignan
19 Andernos
20 Daugnague
21 Pissos
22 Labouheyre
23 Buglose
24 Bayonne-Beyris
25 Gurs
26 Les Sables-Portet
27 Castres
28 Le Vernet d'Ariège
29 Rivesaltes
30 Marseille
31 Aubagne
32 Mulhouse & St.-Louis
33 Colmar
34 Langres
35 Brienne-le-Château
36 Mailly-le-Camp
37 Vitry-le-François
38 Ste.-Menehould
39 Mutzig
40 Brumath
41 Sarrebourg
42 Sarralbe
43 Overijsche
44 Metz
45 Stenay
46 Erbiseul
47 Mons
48 Ostend

MAIN ALLIED CAMPS
IN GERMANY

1 Buderich
2 Rheinberg
3 Wickrathberg
4 Köln
5 Remagen
6 Sinzig
7 Bretzenheim
8 Andernach
9 Budesheim
10 Siershahn
11 Bingen & Dietersheim
12 Ingelheim
13 Hechtsheim
14 Biebesheim
15 Bad Kreuznach
16 Mannheim
17 Würzburg
18 Heilbronn
19 Neu Ulm
20 Burgau
21 Ingolstadt
22 Regensburg
23 Augsburg
24 Dachau
25 Landshut
26 Planegg
27 Babenhausen
28 Bad Aibling
29 Gotha
30 Münster
31 Bremen
32 Aurich

Saturday Night/SEPTEMBER 1989 35

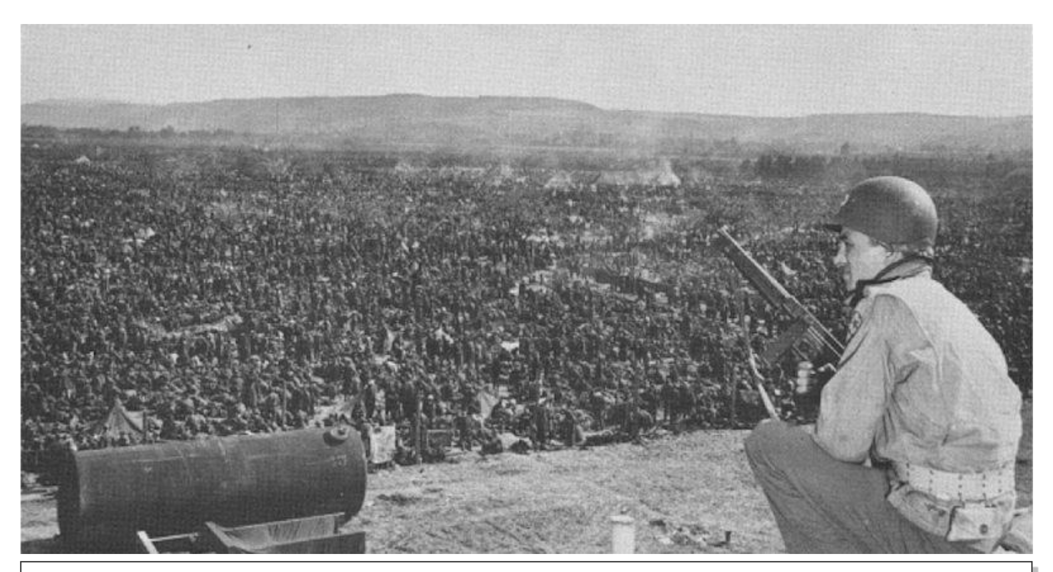
Ubicación de los 80 campos que a la intemperie formó EISENHOWER, para un millón de prisioneros.



Eisenhower formó 80 campos a la intemperie para un millón de prisioneros alemanes, a los que negó la condición de tales y los llamó «enemigos desarmados» (Saturday Night, septiembre 1989).



Aspecto de uno de los campos de prisioneros. En la foto del campo de Sinzig-Remagen, en la primavera de 1945. Foto del Ejército de EE.UU.



Aspecto de uno de los campos de prisioneros. En la foto del campo de Sinzig-Remagen, en abril de 1945. Foto del Ejército de EE.UU.

CAPÍTULO VI

Un Héroe Americano da Testimonio de lo que vio en la Alemania Vencida

«Ganamos militarmente la guerra, pero en un sentido más amplio me parece que perdimos... Nuestra Civilización es menos segura que antes».

Cor. Charles Lindbergh.

«SI HAY DEMOCRACIA NO IREMOS A LA GUERRA»

Pocos días después de que dos experimentados pilotos franceses se perdieron en el mar, cuando trataban de volar de París a Nueva York, el piloto americano Charles Lindbergh, de 25 años de edad, voló en 1937 durante treinta horas y media de Nueva York a París. Esa y otras hazañas lo convirtieron en un querido héroe nacional, admirado por jóvenes y adultos de todo el mundo.

Al iniciarse la guerra en Europa, en septiembre de 1939, se planteó en Estados Unidos la idea de que el país debería mantenerse al margen. El propósito hitleriano de acabar con el marxismo era generalmente aceptado. El ingeniero ruso Igor Sykorsky había participado en la Primera Guerra Mundial y conocía de cerca al comunismo. Según sus contactos, Lenin y Stalin se afianzaron al costo de treinta o cuarenta millones de vidas. Sikorsky era un ingeniero famoso, nacionalizado americano.

El Instituto Gallup calculó en abril de 1940 que el 80% de los americanos se oponían a que su país participara en la guerra. Eminentes personajes, como el expresidente Hoover, y senadores y diputados, daban conferencias sobre el particular. El coronel Charles Lindbergh anotó en sus Diarios de Guerra lo siguiente: «Las experiencias que voy sacando de estas reuniones a lo largo y ancho de Estados Unidos muestran que, si este país es gobernado por el

pueblo (como dicen que sucede en las democracias) no entraremos en esta guerra. Siempre saco esta impresión después de nuestros mítines, pero al leer la prensa del día siguiente, y comprobar la desinformación, propaganda y mala fe de los medios que moldean la llamada 'opinión pública', no puedo menos que preguntarme si el público va a poder soportar esta presión indefinidamente. E incluso suponiendo que el público pudiera soportarla, ¿es que la opinión pública tiene fuerza suficiente para mantenerse apartada de la contienda?» (10 de mayo de 1941).

«Los últimos sondeos indican que el 83% de nuestro pueblo se opone a la guerra» (11 agosto, 1941).

«Cuando denuncié a los tres grupos principales que agitan en pro de la guerra –los ingleses, los judíos y la administración de Roosevelt– tuve la impresión de que todo el auditorio se ponía de pie vitoréandome. En ese momento la oposición y sus agitadores presentes pareció quedar completamente sumergido.» (11 de Sep. 1941).



Cor. Charles Lindbergh. «Si EE.UU. es gobernado por el pueblo, como dicen que ocurre en la democracia, no entraremos en la guerra». El 83% de los ciudadanos llegó a decir ¡No! (Es que no concebían la gran maniobra de Pearl Harbour).

«Pero parece ser que prácticamente todo puede discutirse en América hoy en día, excepto el problema judío. La simple mención de la palabra 'judío' significa tempestades» (15 Sep. 1941).

7 de Dic. 1941: «¡Pearl Harbour! Ya estamos en guerra».

11 Dic. 1941. «No tenemos siquiera idea clara de por qué luchamos. Hablamos de extender la democracia y la libertad, pero en realidad, para nosotros, se trata más de palabras que de realidades. No tenemos democracia ni libertad aquí en América».

«En la Casa Blanca sienten una gran animadversión hacia mi persona. Los periódicos me atribuyen cosas que no he dicho» (3 Feb. 1942).

Sin embargo, Lindbergh era coronel y marchó a la guerra del Pacífico, contra los japoneses. Luego fue transferido a Europa, con las tropas de ocupación en Alemania. Al pasar por París visitó a la viuda del escritor e investigador científico Alexis Carrel. Ahí se enteró de que la familia era maltratada por la Resistencia francesa, que la acusaba de «colaboracionista», a pesar de que siempre rehusara el carbón y la leña que le ofrecían los alemanes en el invierno. La razón, que Carrel era anticomunista.

«17 mayo, 1945. Mirando a través de las ventanillas del avión puede verse que Francia ha sufrido, comparativamente hablando, pocos daños, aunque al norte las destrucciones son mayores. Pero cuando cruzamos la frontera alemana, las ciudades dan la impresión de haber sido sistemáticamente arrasadas por una empresa de derribos...».

«Mientras andamos por las calles de Múnich observamos que ni un solo edificio ha escapado a la destrucción. Y cuando me dicen que hay ciudades que han sido aún más y más duramente bombardeadas, no alcanzamos a imaginar qué puede haber más arrasado que esto...».

«Hablé con un técnico-americano que estuvo en Stutgart poco después de que fue ocupada por los franceses. Dice que los franceses se habían dedicado al saqueo, a la violación y al asesinato, y que las tropas negras integradas en el ejército francés se habían comportado increíblemente peor. Vio a una mujer, en un hospital, que había sido violada 17 veces. Prácticamente todas las mujeres, desde los seis hasta los setenta años de edad, en Stutgart, fueron violadas. Sus palabras me fueron confirmadas por un oficial que me dijo que en Stutgart se denunciaron, oficialmente, seis mil casos de violación...».

«Más adelante, al salir del museo, una mujer y un niño de unos diez años, con cara de no haber comido en mucho tiempo. Ni uno solo de los soldados americanos parecían darse cuenta de su presencia. Un sargento masticaba una barra de chocolate» (El comandante supremo, general Eisenhower, había ordenado «no confraternizar» con la población civil).

«18 mayo, 1945.- Es un hecho que los soldados americanos roban cuanto pueden... A eso se le llama “liberar”; una mujer violada es “liberada”».

«A unos soldados alemanes, camino al cautiverio, les di un paquete de cigarrillos. Con esto infringí uno de los reglamentos promulgados por nuestras autoridades. No debe haber “fraternización”. No se puede, ni siquiera, ni darles una barrita de chocolate a unos niños alemanes».

«Un grupo de soldados alemanes aparta escombros, mandados por un oficial alemán. Un oficial americano es saludado correctamente por el alemán, pero el americano aparta la vista, ostensiblemente, y no corresponde al saludo. Nunca olvidaré la expresión de estos dos hombres...».

«Cuando nuestro ejército llega a un pueblo, lo primero que hace es seleccionar las mejores casas y expulsar a los ocupantes...».

«Un soldado americano, Silk, no expulsó de una casa a unos soldados alemanes heridos y a unos niños. Silk se ha enfrentado varias veces a la muerte, pero no ha sido afectado por los odios. Desearía que tuviéramos muchos soldados como él».

Como experimentado piloto, Lindbergh tenía la misión de examinar los aviones alemanes Junker, de picada, y los Me-262, de motores de propulsión de chorro, que serían los motores del futuro para la aviación mundial. Encontró muchos aparatos dañados ociosamente por soldados americanos. «Tanta estupidez me irrita»... «¿También sería cosa de odio...?».

«Por fin localizamos al Dr. Messerschmitt, constructor del Me-262. Nos lo llevamos a él, a su hermana y al marido de ésta, que habla inglés y entiende términos técnicos. El Dr. Messerschmitt nos dijo que el 'jet' de caza Me-262 estaba resuelto desde 1938, pero que Milch no creía en él» (20 de mayo de 1945).

«23 de mayo. Abandonamos el cuartel general de Múnich. En Stutgart, nuestros soldados no se han destacado mucho en los abusos contra las mujeres, como los franceses, que dejaron tres mil casos de violaciones en el hospital... Varios niños alemanes, evidentemente hambrientos, están por ahí en espera de algún trozo de galleta que quede sin comer. Nuestro reglamento nos prohíbe darles algo. Cuando nos vamos, dejo una galleta al lado de mi vaso. Unos segundos más tarde vuelvo la vista: la galleta ha desaparecido...».

«Cenamos en Besigheim. Hay niños alemanes mirando desde afuera, pero nuestro reglamento nos prohíbe darles alimento, aunque nos sobre. Es difícil ver a estos niños. ¿Qué derecho tenemos de hartarnos mientras esos niños nos miran?».

«29 de mayo, 1945. Cenamos con la misión Técnica Naval. Hablamos del importante stock de documentos recogidos en Alemania; literalmente toneladas. El Ejército, la Marina, los ingleses, los franceses, los americanos,

todos compiten en el expolio de Alemania; en la expropiación del progreso científico e industrial alemán».

«3 de junio. En Allach localizamos al Dr. Neugebauer, jefe del Centro de Investigaciones, uno de los sabios experimentados en motores de propulsión... Luego lo llevamos a Estados Unidos» (el avión de propulsión inventado en Alemania será de uso mundial).

«4 de junio. En los laboratorios de Hohenbrun me encuentro casualmente con el General Warard, jefe de la 20a División Acorazada americana, quien fue mi instructor en la Universidad de Wisconsin cuando yo era cadete. Sus opiniones sobre el trato que damos a la población civil alemana coinciden con las mías. Está profundamente asqueado».

«Viajamos a Nuremberg».

«8 de junio. La luz del día nos muestra una ciudad devastada; aún más de lo que parecía a la luz de las estrellas... Al regresar a nuestro jeep, un niño y una niña vienen corriendo hasta nuestro jeep y se nos quedan mirando. Les doy una barrita de chocolate, y exclaman: 'danke-schón, danke-schón'. Comen con voraz apetito».

«Después nos detenemos en un pueblito. Los oficiales locales nos hablan de los SS alemanes que tienen en una jaula. Nos dicen que los hacen barrer las calles con las manos. ¿Habla usted literalmente o en sentido figurado?, le pregunto. 'Literalmente', me responde. Existe una especie de competencia para ver quién los hace pasar peores ratos».

«9 de junio 1945. Vamos a una factoría de los aviones alemanes Junkers. La zona va a ser entregada a los rusos. Me doy cuenta de que nosotros, los americanos, abandonaremos aquí a miles de mujeres que no pueden escapar a la zona americana porque nuestros centinelas se lo impiden. Veo a una muchacha que pretende huir, pero no lo logrará. La abandonamos como estamos abandonando a miles de sobrevivientes de la guerra, a merced de los soviéticos para el entretenimiento de sus hordas».

«Todos los ex-prisioneros aliados que están siendo liberados (americanos, franceses, polacos, etc.) me dan la impresión de haber sido bien alimentados. Naturalmente parecen llevar la marca de la cautividad, pero ninguno tiene aspecto de haber sido maltratado. Nuestra Prensa ha contado historias tremendas sobre la manera de cómo los alemanes trataban a los prisioneros, pero, a tenor de lo que veo, se ha exagerado mucho...».



Ya terminada la guerra, Eisenhower tenía prohibido que algo de comida que les sobrara a sus tropas lo dieran a los alemanes. (Niño buscando sobras en la basura, en Hamburgo). (Foto del Ejército de EE.UU.)

«Más adelante llegamos hasta Nordhausen y al campo de concentración, donde hay rumores de que los alemanes quemaban a sus prisioneros. Los barrancones del campo están llenos de personas y su aspecto no es, ni mucho menos, el de personas que han pasado hambre. El campo era organizado, puertas adentro, por los propios prisioneros».

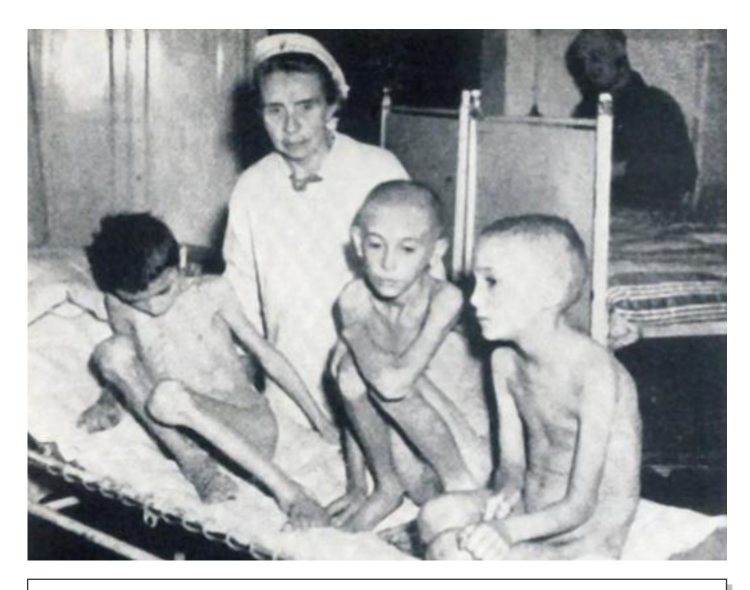
«13 de junio. He ido al aeródromo. Veo a unos civiles alemanes que hurgan en un montón de basura buscando algo que comer... Marchand me dice que las carreteras están llenas de alemanes que son enviados a Rusia para trabajar como esclavos. Marchand vio el cuerpo ametrallado de una niña alemana de siete años. Los rusos disparan contra todo el que intenta cruzar la línea divisoria y dejan los cadáveres como escarmiento»[21].

«MI CONCLUSIÓN acerca de la Segunda Guerra Mundial, con un cuarto de siglo de perspectiva es que ganamos militarmente, pero en un sentido más amplio me parece que la perdimos, porque nuestra civilización occidental es menos respetada y segura que antes. China es ahora nuestra potencia enemiga en una época de armamento nuclear. Polonia no fue salvada... Una gran parte de nuestra cultura occidental fue destruida... Existe el terrible peligro de que la Segunda Guerra Mundial señale el comienzo del hundimiento de nuestra civilización occidental».

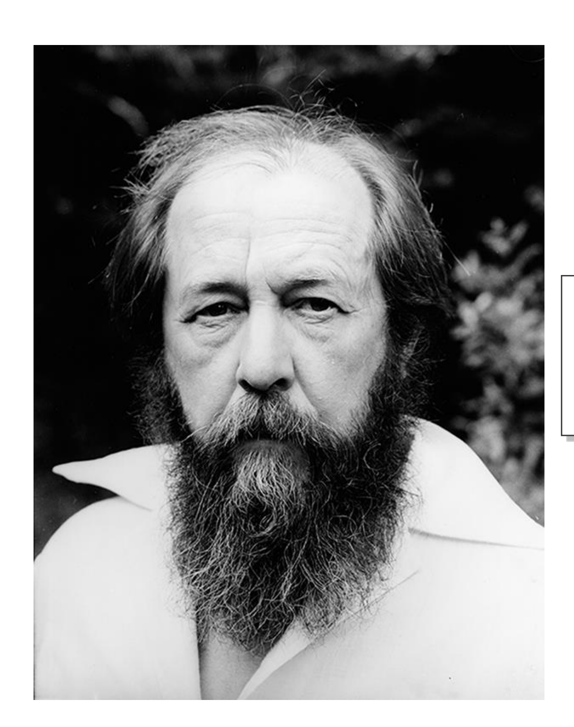
En México, a 10.000 kilómetros de las ruinas que Lindbergh recorría, también se intuyó que el triunfo de las armas aliadas acababa de abrir las puertas de una Derrota Mundial.

---

[21] *Los Diarios de Guerra de Charles Lindberg.* Versión española de Joaquín Bochaca. Barcelona 1972, Acervo.



Niños alemanes expulsados de Danzig, que fue cedida a Polonia. (Revista Time del 12 de noviembre de 1945).



Millón y medio de mujeres fueron violadas. Afirmó el historiador ruso Aleksandr Solzhenitsyn.



Ilia Ehrenburg, jefe de los comisarios judíos, ordenó a las tropas soviéticas que violaran a cuanta mujer alemana encontraran.



Mayo 1945.- «Liberados de un campo de concentración... A tenor de lo que veo, nuestra prensa ha exagerado mucho...». Cor. Lindbergh.

NO SÓLO LOS VENCIDOS

Por su parte, el general alemán Hassovon Manteuffel llegaba a la siguiente conclusión: «Europa en su conjunto –no sólo los vencidos– ha perdido su función directiva, que había poseído durante siglos. Europa ya no es centro del mundo. Aquella Europa herencia de la Antigüedad, nacida del Cristianismo, que evolucionó hacia la Edad Media; que como un volcán de inquietudes espirituales y fertilidad en los siglos de la Edad Moderna fue extendiéndose hacia el Renacimiento, la Reforma, las ideas de la Revolución Francesa, los ideales humanísticos del siglo XVIII, el liberalismo moderno, las ciencias naturales y la técnica que todo lo transforma, aquella Europa de cuyas costas partieron los descubridores y colonizadores, cuya cultura, civilización y economía irradiaba hasta los últimos confines de la tierra, era efectivamente el corazón del mundo, era su centro irradiador, fertilizador. Esta Europa ha caducado con el fin de la Segunda Guerra Mundial».



Lo que quedó de la ciudad alemana de Wesel (1943) fue el 3%. Imágenes de la Segunda Guerra Mundial, Dr. Franz Burda.

CAPÍTULO VII

Acabar con la Alemania Nazi no Bastaba; Había que extinguir sus Ideas

Primera etapa; que el nazi deje de ser nazi.
Segunda etapa: que se vuelva anti-nazi, al
igual que todo el que sea ajeno a la política.

MATAR EL CUERPO Y TAMBIÉN EL ESPÍRITU

Este doble fin se plantearon las potencias vencedoras de Alemania en mayo de 1945. Haber vencido al Ejército alemán y haber ocupado todo el territorio germano era algo así como matar al cuerpo del nazismo. Y eso no era suficiente. Quedaban las ideas, de tal manera que matarlas se volvía una tarea metafísica.

¿Con qué se contaba para consumar esa doble finalidad? Resulta que durante más de dos siglos se había erigido un magno capitalismo mediante fusiones y matrimonios entre familias adineradas. En 1914 ese grupo obtuvo del presidente Woodrow Wilson el monopolio de emitir la moneda estadounidense y así centuplicó su poder. En 1931 el Papa Pío XI denunció: «Esos potentados son extraordinariamente poderosos, cuando dueños absolutos del dinero gobiernan el crédito y lo distribuyen a su gusto; diríase que administran la sangre de la cual vive toda la economía y que de tal modo tienen en su mano, por decirlo así, el alma de la vida económica, que nadie podría respirar contra su voluntad»[22].

Pues bien, ese magno poder **económíco-polítíco-racial,** cabalgaba sobre el Liberalismo y se encaminaba hacia el Neoliberalismo para imponer un Gobierno al mundo, no precisamente un Gobierno Mundial en el que todos los países participen como socios. Son dos cosas diferentes, aunque generalmente no se les sepa distinguir.

---

[22] Encíclica «Quadragésimo Anno», 15-V-1931.

Lo haya intuido o no, Hitler vino a ser un enorme obstáculo para la integración de ese gobierno universal. Su profundo nacionalismo—con logros tan rápidos—eran un ejemplo para todos los demás nacionalismos existentes en el orbe.

Lo mismo ocurría con la economía nacionalista que se independizaba de la economía internacional y que así obtenía su propia soberanía. Además, evidenciaba que la riqueza producida por el trabajo era más real que la supuesta riqueza basada en el oro, las divisas, los préstamos extranjeros o las devaluaciones.

Así, pues, el movimiento nazi había sido una amarga sorpresa para el núcleo globalizador, sorpresa más amarga aún porque hubo momentos en que Alemania llegó a tener el triunfo al alcance de la mano. Las potencias aliadas habían tenido que movilizar todos sus recursos para salvarse de la derrota.

Pero, al fin, el triunfo aliado llegaba en 1945. La primera tarea era «desnazificar». La siguiente, más difícil y tardada, era matar ideas.

«DESNAZIFICACIÓN» EN LO MATERIAL

Nunca había ocurrido nada igual con las diferentes ideologías surgidas a través de la historia. Oliverio Cromwell decapitó al rey Carlos I, hizo matanzas, persiguió al catolicismo, se apropió de colonias, etc., pero la historia oficial respeta esa ideología de ave de rapiña.

La Revolución Francesa (1789) chapoteó en sangre, aspiraba a un Gobierno Mundial, acabó con «la libertad, la igualdad y la fraternidad», fracasó y aún es elogiada y se le rinde pleitesía.

La Revolución Mundial, proclamada por Marx, se asentó en la URSS mediante la muerte de 50 millones de rusos; en China, segando 80 millones de vidas; en Camboya, sacrificando la mitad de sus siete millones de habitantes; en Cuba, fusilando a 25,000 oponentes, etc. No obstante, el marxismo es alabado por «las izquierdas» y enseñado en las universidades.

En cambio, inmediatamente que terminó la Segunda Guerra Mundial el nazismo fue condenado a muerte. La ONU se encarga de que su defunción sea permanente en todo el mundo.

Tribunales anglo-americanos juzgaron urgente «desnazificar» a 316 ex funcionarios y oficiales alemanes y los fusilaron sumariamente.

Los soviéticos fueron más exigentes y «desnazificaron» a 185,000 alemanes llevándolos al paredón.

Otros 3,665 quedaron condenados a diez o veinte años de prisión, según su grado de nazismo.

El general americano Lucius Clay —que llevó las estadísticas— refiere que se les abrió proceso a trece millones de alemanes, a quienes se les hacían 132 preguntas para evaluar hasta qué grado pensaban como nacionalsocialistas e imponerles la pena correspondiente.

Si un alemán opinaba algo favorable para el régimen de Hitler incurría — e incurre actualmente— en «delito de opinión». En 2009 ciertos rasgos de nazismo siguen siendo castigados hasta con prisión. Actualmente se encuentran presos Ernst Zundel, Sylvia Stola, Horst Mahler, Germar Rudolf y Ernst Koegel.

CONTRA LAS IDEAS, ATACARLAS, PERO SIN MENCIONARLAS

Extinguir las ideas del nazismo será la culminación del proceso desnazificador. Matar ideas no es muy sencillo. Se requiere, en principio, no mencionar cómo se originaron y qué eran realmente. Simplemente se da por hecho que fueron ideas terribles, y para deformarlas y desprestigiarlas se dispone de la enseñanza, desde la primaria hasta las universidades.

Además, se dispone de prensa, libros, revistas, conferencias, museos, etc.

Como complemento, el Holocausto de los Seis Millones es una pesada lápida que se deja caer sobre todo aquel que pretenda negar la historia oficial, de tal manera que se vea obligado a autocensurarse para no incurrir en el «delito de opinión».

Todo eso ha ocasionado tal desinformación en la actual Alemania que muchos ciudadanos aceptan como verdadero, o casi, lo que se les ha venido enseñando. Otros, que de algún modo se encuentran mejor informados, tienen que callar para ser «políticamente correctos».

La «desnazificación» no prescribe nunca. No fue un proceso para cerrar la Segunda Guerra Mundial. Continúa en el siglo XXI quizá con más intensidad que en el siglo pasado. A nivel mundial está presente en los «mass media»,

acerca de lo cual Oswald Spengler (autor de «La Decadencia de Occidente») dice: «La prensa mantiene la conciencia de pueblos y Continentes enteros bajo el fuego graneado de frases, lemas, puntos de vista, escenas, sentimientos, y ello día a día, año por año... La Reforma vio las primeras hojas volantes. La Revolución Francesa vio el primer gran ataque de folletos en 1789, y el primer fuego en masa... Las hojas sueltas del siglo XVIII se convierten en la gran prensa. La campaña de prensa surge como continuación –o preparación– de la guerra con otros medios... El pueblo lee un diario, 'su diario'; que en millones de ejemplares entra todos los días en todas las casas y mantiene a los espíritus bajo su encanto. ¿Qué es la verdad para la masa? Es lo que a diario lee y oye. Tres meses de labor periodística y todo el mundo ha reconocido 'la verdad'... Puede la prensa condenar a muerte una verdad: bástale con no comunicarla al mundo, o deformarla. El lector sólo se entera de 'lo que debe saber' y una voluntad superior forma o deforma la imagen de su mundo».

Lo que Spengler denunciaba a principios del siglo XX se ha perfeccionado y complementado con la Televisión en el siglo XXI.

LO QUE EL NAZISMO ESTUVO RETRASANDO

Volvamos al tema de que, al principiar la década de los años 30, un magno grupo de poder económico-político y racial se encaminaba hacia el Neoliberalismo para luego **imponer un Gobierno al mundo, no precisamente un Gobierno en el que todos los países fueran socios y beneficiarios.**

Ya vimos que hasta el Papa Pío XI lo insinuó en 1931.

En enero de 1933 llegó Hitler al poder y su movimiento fue un obstáculo imprevisto para los dirigentes de las potencias aliadas. Era urgente pulverizarlo.

¿En qué consiste tal Gobierno Mundial, también mencionado frecuentemente como «Globalización»?

Algunas de sus metas, vistas aisladamente y todavía no en su ensamble final y perfecto, son las siguientes:

Globalización de las naciones, para lo cual es necesario desnacionalizarlas. En una primera etapa, en Europa, esto representa amables ventajas. Veintisiete países sin fronteras interiores, con una misma moneda, con un Parlamento de 785 diputados y un Tribunal de Justicia, comprometidos todos

a acatar. **Otra etapa, que empieza a preocupar, es la migración indiscriminada de diferentes y opuestas etnias que amenazan con «diluir» la tradición europea.** Más defunciones de europeos netos que nacimientos.

Globalización de los mercados de materias primas, con poder para elevar los precios y, consiguientemente, disminuir el poder adquisitivo de todos los pueblos.

Globalización de los mercados laborales. Salarios a la baja por la competencia de trabajadores explotados y esclavos. Repercusiones negativas en los medios de producción artesanal o industrial de todos los países.

Globalización de la producción agrícola y ganadera mediante Tratados de Libre Comercio que benefician a los poderosos, en perjuicio de los débiles. El TLC de México-Canadá y Estados Unidos significó que, en sus primeros 15 años, se importaran víveres por valor de Un Billón y 700,000 pesos, suma que dejaron de percibir los agricultores mexicanos. Seis millones de ellos emigraron a EE.UU. En siete años, 3,710 campesinos mexicanos murieron a manos de la «Migra».

Globalización de las especulaciones financieras. Los créditos de alto riesgo inmobiliario en EE.UU. ocasionó una crisis mundial. El consiguiente rescate de 787,000 millones de dólares —«perdidos» por grandes bancos— tarde o temprano se pagarán con impuestos de «los de abajo»[23].

Globalización de la «Justicia». La ONU —infraestructura del «mundialismo»— apadrinó la creación del tribunal internacional de Derechos Humanos, que va limitando la soberanía de las naciones en materia de Justicia mediante el sofisma de que la violencia se combate con el diálogo, no con «represión».

Globalización de las reservas que cada país vaya formando con el superávit de exportaciones-importaciones. El Fondo Monetario Internacional va «monitoreando» tales reservas y autorizando o no que cada país pueda utilizarlas libremente.

Globalización de la droga. La producción masiva de drogas en Colombia es protegida por guerrillas que se imponen mediante el terror, y no se les puede combatir a fondo porque el Departamento de Estado —en

---

[23] *La Crisis del Neoliberalismo Globalizador.* Alfredo Ríos Camarena, catedrático universitario. 2007 LX Legislatura.

Washington— las considera «insurgentes», y como tales sólo es legítimo el «diálogo», no la «represión». El proceso globalizador de la droga ha avanzado mucho, legitimando el uso de cantidades «personales», pero todavía encuentra oposición.

Globalización de la enseñanza, tanto en escuelas públicas como privadas, por exigencia de la UNESCO, que es una especie de Secretaría de Educación a nivel mundial, con apoyo de la ONU.

Globalización de la Democracia, sistema político que va adquiriendo prestigio dogmático, a tal grado que un presidente norteamericano puede llevar tropas a veinte mil kilómetros de distancia para derrocar regímenes considerados como «no democráticos». Es el caso de Irak y Afganistán.

Globalización de todo lo que debilite a la sociedad. La disolución de la familia (aborto, homosexualidad, matrimonio de homosexuales, su adopción de hijos, etc.) debe ser visto como «avance» de «los nuevos tiempos».

Globalización de las religiones. Todas en un mismo plano. Paralización de la Apologética. Que el ecumenismo se internacionalice para «aprender del otro y que el otro nos corrija». Nostra Aetate del Vaticano II como una nueva Era. Que los que pidieron la crucifixión de Cristo «son nuestros hermanos mayores» y como tales debemos de seguirlos.

Cancelación de versículos del Nuevo Testamento[24].

En fin, del conjunto y consumación de todos los aspectos globalizadores ha de surgir un Gobierno para regir al mundo, no un Gobierno Mundial en el que los pueblos sean socios y beneficiarios.

El presiente francés Nicolás Sarkozy mostró ciertos desacuerdos al decir que «los mercados no siempre tienen la razón; que no funciona el 'dejad hacer, dejad pasar', (y que) es falso que haya una mano invisible y que el mercado se ajuste solo» (23- Sep. 2008).

---

[24] *La Judaización del Cristianismo.* Federico Rivanera Carlés. Vol. I, II Y III. Buenos Aires, 2008. Y *A Dónde nos quieren Llevar,* 3° edición. S. Borrego E., México, 2009.

CAPÍTULO VII

¿POR QUÉ HUBO CAMPOS DE CONCENTRACIÓN?

Es una pregunta que frecuentemente toca fibras sensibles de sentimientos humanos. Cabe aclarar por qué los judíos fueron llevados a esos campos:

1. Porque el Congreso Mundial Judío le declaró la guerra a Alemania en cuanto subió Hitler al poder, demandando boicotear mundialmente las exportaciones alemanas. Así ocasionó que la permanencia de judíos en Alemania se volviera incómoda.

2. Roosevelt pidió a 32 países que les dieran alojamiento a los judíos de Alemania pero todos contestaron que tenían reducidas cuotas de inmigrantes. Sólo hubo acomodo para una minoría.

3. Porque al estallar la guerra en 1939 los judíos residentes en Alemania debían emigrar, según la Convención de Ginebra. Podían haber ido a Israel —que se hallaba bajo mandato de Inglaterra—, pero Londres se negó al traslado, a fin de no disgustar a los árabes, a quienes les compraba petróleo.

4. Alemania no quería retener a los judíos, pero en el resto del mundo no se les daba asilo.

5. El Congreso de EE.UU. no aprobó que en Alaska se diera alojamiento a los judíos.

6. Campos de concentración los hubo también en Estados Unidos hasta para los descendientes de japoneses. Y en México se internó a alemanes e italianos en Perote, Ver., convertido en campo de concentración.

7. Alemania ofreció pagar parte de los gastos para que emigraran a Inglaterra, que poseía Colonias en todo el mundo, desde Canadá hasta Australia. Pero Inglaterra contestó que aceptaría sólo cierto número «de sirvientas».

¿EL GRAL. PATTON ERA «DESNAZIFICABLE»?

El general George S. Patton fue comandante del tercer ejército americano, el más poderoso que Estados Unidos envió contra Alemania, compuesto de 27 divisiones (405,000 combatientes), dos mil tanques, cañones de todos los calibres, etc. Avanzó desde la costa de Normandía hasta las cercanías de Berlín, y seguramente habría capturado la capital alemana, pero el general

Eisenhower le ordenó incluso retroceder para cederles ese honor a los soviéticos.

El historiador Ladislas Fargo dice que Patton consideraba, en los últimos días de la guerra, que se había combatido «contra el enemigo equivocado». A la vez, consideraba una locura el plan Morgenthau para convertir a Alemania en un país de pastores, privándolo de toda su industria.

«Su xenofobia era aguda —escribe Fargo—, pero no incluía a todos. Seguían agradándole los franceses, con ciertas reservas. Y en los recovecos más profundos de su corazón estaban desarrollándose sentimientos de buena voluntad hacia los alemanes... Les reconocía su valor y que habían combatido bien por su Patria... Consecuentemente trataba bien a los prisioneros».

Patton hablaba de «una influencia claramente semítica en la prensa, y en general de todos los medios de comunicación. Tratan de lograr —decía— protección para el comunismo y que los alemanes no judíos sean desplazados. ¿No eran los judíos los que con su propaganda y su influencia habían arrastrado a Estados Unidos a la guerra contra los alemanes...?».

Conforme esa idea se acrecentaba —añade Fargo en su libro—, aumentaba su admiración por los alemanes[25].

Patton llegó a retener intacta una división de las Waffen S.S., por si era necesario aprovecharla para impedir que los soviéticos intentaran penetrar más en Europa. «Hay que elegir —señalaba— entre los alemanes y los soviéticos. Por mi parte prefiero a los alemanes».

Naturalmente se enteró de las barbaridades que los soviéticos cometían con la población alemana en las regiones que iban ocupando, y hubo ocasiones en que salvó a mujeres alemanas permitiéndoles que salieran de esas zonas.

El general Dwight David Eisenhower, comandante supremo de las fuerzas aliadas, le ordenó al general Patton que cambiara totalmente de actitud; que aplicara el programa de desnazificación; «nada de consecuentar o de fraternizar con los alemanes... Ningún ex funcionario podría ser ya algo más elevado que un peón».

En otro tiempo Eisenhower trataba a Patton como un camarada, pero al ver cómo se conducía con el vencido se volvió hostil. A la vez, porque conocía

---

[25] *Los Úlitmos Días de Patton.* Ladislas Fargo. Lasser Press. Dic. 1981.

los pensamientos de Patton respecto a los judíos. En el Estado Mayor de Patton figuraban los judíos Koch, Blumenson y el historiador Cohén.

Durante una entrevista con Eisenhower, Patton dijo que a los judíos residentes en Alemania (incluso los que acababan de quedar libres) se les debía de enviar a «ghettos mejorados». Eisenhower quedó temblando de disgusto al oír aquello. En fin, acabó por destituir al general Patton de la comandancia del tercer ejército y le ordenó que hiciera unas evaluaciones de táctica. Se trataba, en el fondo, de humillarlo.

Patton atribuyó eso «a los virus de los eminentes judíos Morgenthau y Baruch, consejeros del presidente Roosevelt, y a otros que lo habían venido criticando en los grandes periódicos de Estados Unidos, como el The New York Times, el New York Herald Tribune y el Chicago Daily News. Por tanto, decidió cumplir su nueva comisión, sobre las tácticas, y luego pedir su baja».

Camino a su oficina, el Cadillac del general y un camión CMC del Cuerpo de Transmisiones se detuvieron al paso de un tren. Luego, al arrancar, el camión hizo un repentino viraje y embistió fuertemente al Cadillac. Patton sufrió daño en el cuello («latigazo») y una herida en el cuero cabelludo. Fue inmediatamente llevado al hospital de campaña del 70 ejército. Era el 14 de diciembre de 1945.

Cinco días después se le vio mejorado, aunque no bien del todo, y el día 21 murió. El certificado médico decía: «edema pulmonar y falla cardiaca».

En seguida corrieron rumores en el sentido de que había sido víctima de una emboscada. Se hacía hincapié en que el accidente de un famoso general de cinco estrellas, y ampliamente condecorado, no había sido investigado ni siquiera como suele hacerse en un común accidente de tránsito. En el archivo del caso no había antecedentes sobre el conductor del camión.

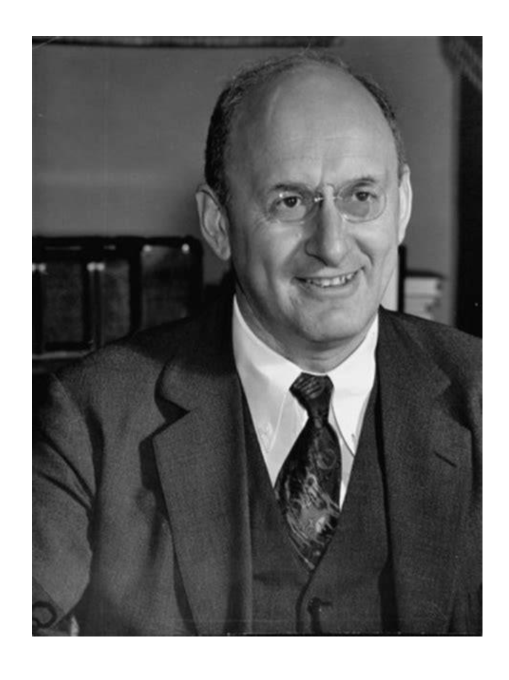
Los restos de Patton fueron inhumados en un panteón militar de Luxemburgo, donde descansaban ya treinta mil soldados americanos muertos durante las últimas ofensivas del 3er. ejército que comandó Patton.

En 1981 se produjo la película «Brass Target» de la MGM, dirigida por el inglés John Hough, con la tesis de que la muerte de Patton no fue un accidente, sino parte de «una audaz maniobra para eliminarlo».



El Gral. americano George S. Patton, primero considerado como héroe de EE.UU., al final de la guerra fue «desnazificado» por Eisenhower.

Henry Morgenthau, secretario del Tesoro de EE.UU., pedía desnazificar a Alemania privándola de toda su industria, y que se convirtiera en un país de pastores.



CAPÍTULO VIII

Ya ni Mencionar la Raíz Cristiana de Europa

La Cúpula de la Unión Europea va borrando en cada uno de sus Estados toda mención de su procedencia cristiana.

LA «CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL»

A raíz de que el emperador Constantino se convirtió al catolicismo, cesó el calendario romano y se instituyó la Era Cristiana, que empezó a contar desde el nacimiento de Cristo, de tal manera que con Constantino ya corría el año 313.

Para los judíos era el año 4,080, pues ellos empezaron su calendario a partir de la alianza que Abraham hizo con su dios Yahvé.

La Era Cristiana establecida por Constantino resultó un fuerte golpe para la comunidad judía, ya que terminó la persecución contra el cristianismo, iniciada desde la Crucifixión de Cristo Jesús y proseguida con San Pedro y San Pablo hasta los miles de cristianos asesinados durante trescientos años.

A la vez, con la nueva Era empezó a desarrollarse lo que ha sido conocido como Civilización Occidental, o sea una cultura con Religión como esencia, con los consiguientes valores de inmortalidad del alma, amor al prójimo, caridad, misericordia, familia, nacionalismo y Patria.

En 1912 el historiador y filósofo Oswald Spengler percibió síntomas de la decadencia de Occidente y así tituló el primer tomo de su obra. Esta decadencia significaba desde luego el debilitamiento de la Era Cristiana.

Cinco años después Spengler afirmaba: «Los acontecimientos han confirmado mucho y nada han refutado de lo que he desentrañado de los hechos». Los hechos eran, en ese momento, la Primera Guerra Mundial y el asentamiento de la Revolución marxista en la URSS, violentamente anticristiana y con el decidido apoyo de los países presuntamente cristianos de Occidente, tales como Francia, Inglaterra y Estados Unidos.

Más tarde, con el resultado de la Segunda Guerra Mundial en 1945, se perfiló con mayor claridad el triunfo de las fuerzas enemigas de todos los valores cristianos. A principios del siglo XXI la Cúpula de la Unión Europea impuso a sus Estados que fueran borrando de sus Constituciones toda mención de que procedían de la Cristiandad.

Más radical —o más claro— en la interpretación de los «hechos», el escritor argentino Agustín Eck hace la siguiente afirmación:

«Perdieron: su Derrota fue
la Derrota de la Cristiandad»

Así considera Eck que los valores cristianos vengan siendo debilitados, desde que terminó la Segunda Guerra Mundial, y sutilmente substituidos con antivalores.

De esa manera —dice— «hay una situación óptima para el Anticristo. El hombre 'light' es el que recibirá al Anticristo... Si no, recordemos aquellas palabras: —Yo vine en nombre de mi Padre y no me recibisteis. Otro vendrá en su propio nombre, y a ese lo recibiréis—. ¿No lo dijo Cristo refiriéndose a los judíos? Ellos han sido, en gran medida, el alma inspiradora de todo: de la Revolución con mayúscula».

«La tarea de dominación actual trasciende la perspectiva humana y terrena. Hay en todo esto una clara inspiración satánica. Y Satanás va por más, va por todo»[26].

El mismo autor se vale de un Interlocutor 'X' para abordar el tema del Nacionalsocialismo.

Interlocutor X-: Ese movimiento está desprestigiado mundialmente, ¿qué pudo haber tenido de positivo?

ECK-: El nacionalsocialismo ha sido la reacción, el reflejo defensivo contra el virus universalista que estaba destruyendo a las naciones. Contra el liberalismo, el economicismo, el marxismo. Y porque ha sido una reacción a la realidad, ha sido saludable. Era la naturaleza de las naciones que se resistía a la enfermedad. Y porque ha sido eso, los nacionalismos han sido

[26] *Las Profecías de Eliseo Madariaga.* Agustín Eck. Buenos Aires, 2008.

realmente cristianos... Dejad nomás que hubieran ganado la guerra... ¡Otro sería el cantar de las jerarquías de la Iglesia!

Interlocutor X-: Bueno, eran más o menos cristianos el nacionalismo español o el portugués, pero no el fascismo y el nacionalsocialismo.

ECK-: Reafirmo lo que te he dicho. Fueron la última línea de defensa de la Cristiandad, del Orden Cristiano europeo.

Lo supieran Hitler y Mussolini, o no lo supieran... Me pones objeciones; ya sé, que los nazis eran paganos y racistas, que se inspiraron en Hegel y en Nietzsche. ¡Pamplinas! Pamplinas de beatones, incómodos por una semejanza comprometedora... A las cosas hay que verlas con una apreciación global y de sentido común e histórico. ¿Enemigos del Orden Tradicional los nazis?... Comparad la ideología nacionalsocialista con la doctrina católica, con la doctrina social de la Iglesia, desde León XIII hasta Pío XII. La afinidad es total; se superponen como un calco. Reivindicación del sistema corporativo, condena de la usura, justicia social sin lucha de clases, derecho de propiedad, subordinación al Bien Común, y oposición al feminismo abortista, enaltecimiento de la maternidad, y de la autoridad paterna, y de la familia. Y además, la única oposición eficaz al marxismo y al liberalismo. Un calco con las encíclicas sociales de los últimos Papas. Bueno, me corrijo; últimos, no. Penúltimos, hasta Pío XII, hasta que el nacionalismo perdió la guerra. El nacionalsocialismo fue la defensa de todos los valores de la Tradición europea y cristiana, pero actualizados y aplicables, y los hicieron vigentes. De ahí el entusiasmo que suscitaron...

«No, no hay duda: el nacionalismo fue la última defensa del Orden Cristiano. Perdieron: su derrota fue la derrota de la Cristiandad».

Interlocutor X-: ¿No hubiera sido mejor que la lucha estuviera encabezada por 'cristianos netos'?

ECK-: Ya sé, te refieres a Franco, Salazar y Petain. Ellos sólo apoyaron tibia y deslealmente por algún susurro de clérigos que no estaban seguros del triunfo de Alemania, y empezaban a preparar sus caballos de recambio. No lograron perdurar después de la guerra pese a su antinazismo. De este modo le hicieron el juego al enemigo, y no por eso obtuvieron para el cristianismo concesión ninguna, pues se les 'premió' con el humo de Satanás. Se abrieron las puertas de la ciudad al Caballo de Troya.

«El bisturí de los católicos bienpensantes puede desmenuzar donde quiera, pero ahí está la realidad histórica, contundente como una piedra: de un lado, el enemigo diametral de la Religión de Cristo, militante de la "religión del Hombre" y del ateísmo militante. Del otro lado, todos los nacionalismos europeos, enrolados detrás del nacionalismo alemán. No, no hay duda: el nacionalismo fue la última defensa del Orden Cristiano. Los 'fascios', y la cruz de los caballeros teutónicos en el fuselaje de los Stukas; la expresión simbólica del Imperio Romano Germánico... Perdieron, su derrota fue la derrota de la Cristiandad».

«El enemigo del nacionalsocialismo y de la Iglesia es el peor enemigo al que se haya enfrentado la Iglesia... Sencillamente no me parece leal, ni siquiera decente, sumar denuestos contra una nación y su régimen, cuando éstos se han desangrado, como lo han hecho, con sus ciudades arrasadas y sus poblaciones aniquiladas, los soldados vencidos torturados, y sus generales ahorcados».

«Sí, alabas a Franco y a Oliveira Salazar y dices que al final fracasaron por ser cristianos. No, no fracasaron por ser cristianos, pero sí por ser cristianos 'anti-nazis'. El antinazismo es la mejor arma de los vencedores. Si alguien defiende valores y declara que no es nazi, eso no basta para el enemigo, el cual exige que ese alguien se declare 'anti-nazi'».

«Si un gobernante no es nazi, eso no basta; debe declararse 'anti-nazi'».

Interlocutor X-: Pero, las persecuciones de los nazis contra la Iglesia. Muchos hablan de que eso fue terrible.

ECK-: No me hagas reír. No se puede hablar seriamente de persecución a la Iglesia en la Alemania de Hitler, en los tiempos en que, en la URSS, se asesinaba a mansalva y se mandaba al Culag a obispos y sacerdotes, y en España se despachaban la orgía de sangre que sabemos, y se arrasaban catedrales y se violaba a monjas de clausura; todo lo cual bajo la mirada benévola de las Democracias.

Entre el régimen nazi y la Iglesia no hubo persecución; hubo 'conflictos' que es cosa muy diferente. En muchos casos cuestión de 'competencia'. Operaban en el mismo 'mercado', ¿sabes? los nazis y la Iglesia. El odio de Pío XI contra Hitler y Mussolini, que dio origen a las encíclicas 'Non abbiamo bisogno' y a la 'Mit Brennender Sorge' fue porque a muchos jóvenes les suscitaba mayor entusiasmo participar en los movimientos de lucha

nacionalista que oír sermones en la Acción Católica. ¿Y por qué sería esto, me pregunto yo, si no fuera porque había una afinidad ideológica entre los dos, entre el régimen y la Iglesia?

Además, debes saber que la llamada infiltración actual en la Iglesia ya se estaba incubando desde años atrás, en el Modernismo. Fue detenido, bien que mal, por los Papas Pío IX y San Pío X. Luego bastó con que Alemania perdiera la guerra para que volviera a levantar cabeza. Porque se hizo fuerte en el complejo 'anti-nazi' que empezó a imponerse en la Iglesia, a instancias de la derrota alemana. Empezó con el bautismo de la democracia: la democracia cristiana de Maritain y otros fanáticos antinazis. Con el Vaticano II de Juan XXIII, gran anti-nazi también, ejecutor de la limpieza del episcopado francés después de la Liberación, el absceso modernista reventó, y nos regaló a la Iglesia dividida de hoy. Decididamente, el complejo anti-nazi, o antifascista, ha sido mal consejero para los clérigos. Los 'modernistas' en la Iglesia han sido entusiastas partidarios de las consignas del antinazismo, del democratismo, del marxismo, del igualitarismo, de la libertad religiosa (que iguala a todas las religiones), del relativismo y de todo eso que habían condenado los Papas anteriores.

El Nacionalsocialismo, o el nacionalismo en general, si no se hubieran visto desvirtuados por la derrota del primero, naturalmente estaba destinado a la defensa política del cristianismo y de la Iglesia. Habría sido la espada temporal, en su versión moderna, que defendiera a la Iglesia de sus enemigos exteriores e interiores.

«Ahora estamos bajo la influencia de la terminología ideada por el enemigo. Su enemigo público número uno era el 'cristiano', y ahora es el 'nazi'».

Interlocutor X-: «Antes has dicho que la guerra la ganaron los judíos, pero en realidad se ve que la ganaron las potencias aliadas».

ECK-: Las naciones aliadas fueron la fachada. Todas ellas perdieron la guerra. Cuando la URSS dejó de cumplir su misión subversiva mundial se disolvió como un terrón de azúcar en el café. ¿Estados Unidos una gran potencia? Sí, pero sólo mientras se mantenga incondicional a los intereses del Estado de Israel. Si alguien ganó el 45 fueron los judíos. Los grandes centros financieros, las agencias informativas, la gran prensa y el 'establishment' cultural que es de ellos.

PERCEPCIÓN IGUAL EN ARGENTINA Y MÉXICO

Todo lo anterior del diálogo –casi monólogo– de Agustín Eck, se percibe igualmente en Argentina, España y México. Se sabe que los que defendieron a Europa de que no fuera comunizada desde Baviéra hasta Portugal no fueron los aliados, sino el Nacionalsocialismo erigido por Hitler.

Se sabe que las Waffen S.S. estaban integradas por jóvenes de Francia, Holanda, Bélgica, Noruega, Croasia, Eslovenia y hasta rusos, que ya estaban formando una comunidad europea, opuesta al universalismo masónico y a la Globalización, en la cual los países no serán socios para compartir el progreso, sino vasallos.

En Argentina se dice que el 'Katéjon', según San Pablo, es un regalo del cielo, un gran obstáculo que retrasa o pospone la llegada del Anticristo. En México se alude a la cortina de una gran presa, cortina que impide que la disolución social inunde a los países, pero que deja de impedirlo cuando es rota. Esa cortina fue el Nacionalsocialismo desde que empezó en 1933 hasta que fue abatido en el 45.

Muchos se preguntan, tanto en Argentina como en México y España, ¿qué espera el Anticristo para no aparecer ya, una vez limpio el terreno, en la posguerra?

¿Y qué decir del poder espiritual de la Iglesia, ahora; carente del punto de apoyo de la espada temporal? Que sin este apoyo no se siente segura para señalar la amenaza del Anticristo, ni para prevenir a los fieles. Como dice Eck, el último Papa que habló de esto fue San Pío X en 1907, cuando denunció que los enemigos «traman la ruina de la Iglesia, no desde afuera, sino desde dentro; en nuestros días el peligro está casi en las entrañas mismas de la Iglesia y en sus mismas venas. Su táctica es la más insidiosa y pérfida...» (Encíclica 'Pascendi Dominici Regís').

Ahora, en el siglo XXI, el adversario no se presenta en forma violenta «blandiendo un sable ensangrentado», ni con la guillotina de la Revolución Francesa o los 'gulags' de la URSS de Stalin. Ahora no quiere escandalizar a nadie, sino avanzar haciendo que sus borbotones de disolución social se vean como «algo natural del cambio de los tiempos».

Hablar de estos temas es cada día más riesgoso, lo mismo en América que en Europa, peor en Europa donde hay países que lo castigan con cárcel.

El delito de opinión empezó como dogma político y va en camino de convertirse también en dogma religioso.

Ahora a un gobernante no le basta conducirse como totalmente ajeno al nacionalsocialismo; se le pone entre la espada y la pared para que sea un anti-nazi. Lo mismo ocurre con historiadores, maestros, catedráticos, sacerdotes, conferencistas, o lo que sea. Si quieren prosperaren su carrera deben dar testimonio de anti-nazismo. De perdida, mostrar perfil de castrista, maoista o marxista, que viene a ser lo mismo.

Ya sin recursos humanos para revertir el presente, y con jerarquías infiltradas o chantajeadas o mudas, ¿qué se vislumbra como salvación en el horizonte?... Nada, salvo la esperanza, la última esperanza, la esperanza suficiente: - La promesa de Cristo Jesús.

ÍNDICE

CAPÍTULO I
Valiosas Vetas Históricas se han Pasado por Alto

CAPÍTULO IV
Peor que Atila del Siglo V

CAPÍTULO V
Malabarismo Semántico Para Hacer que Murieran 900.000 Prisioneros

CAPÍTULO VI
Un Héroe Americano da Testimonio de lo que vio en la Alemania Vencida

CAPÍTULO VII
Acabar con la Alemania Nazi no Bastaba; Había que Extinguir sus Ideas

CAPÍTULO VIII
Ya ni Mencionar la Raíz Cristiana de Europa

ALEMANIA PUDO VENCER

Salvador Borrego E.

Desde que terminó la Segunda Guerra Mundial la historia ha dejado pendiente dar respuesta cabal a dos preguntas básicas: 1) ¿Tuvo Alemania la posibilidad de ganar la guerra (cuándo) o la tenía perdida antes de empezar? 2) Si hubiera ganado, ¿qué cambios habrían repercutido en el mundo de hoy?

Acreditados historiadores coinciden en que los "hechos" son "la piel de la historia", y que el alma de la historia sólo se encuentra en sus **significados**.

Borrego pasa de los "hechos" y nos ofrece aquí los significados sobre las dos preguntas básicas.

El mismo autor ha escrito ocho títulos con temas de la guerra. Le faltaba éste como complemento de "Derrota Mundial."

Para los enemigos del revisionismo este libro es veneno.

